

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

MARZO - ABRIL 1994

ESQUERDA INTERNACIONAL

15

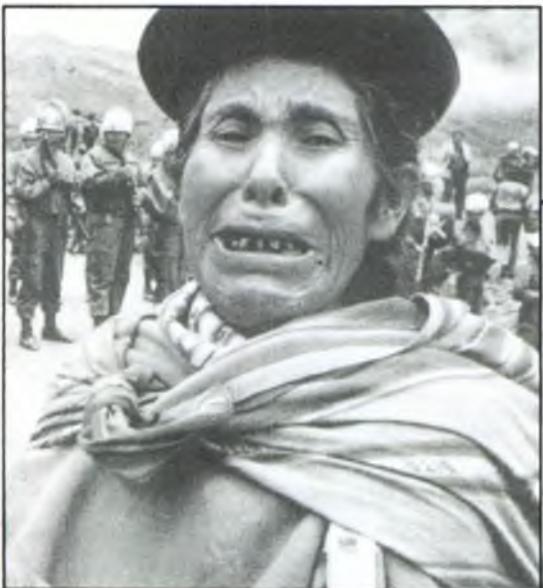
PRECIO \$ 4.-

ELECCIONES LATINOAMERICANAS 1994: LA CITA CON LA IZQUIERDA



PAN, TIERRA, LIBERTAD

ZAPATA VIVE!



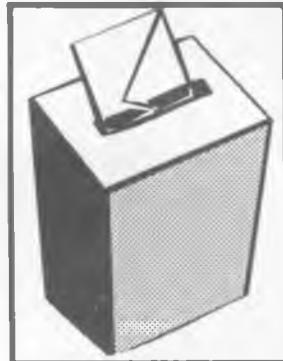
CUBA HOY:
LA PUBLICIDAD
EN EL PERIODO
ESPECIAL
Lisandro Otero



DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

MARZO - ABRIL 1994

ESCRITURA
INTERNACIONAL
15



Año 3 - N° 15

Del 8 de Marzo
al 3 de Mayo

✓ Consejo de Dirección:

Oscar Carnota

Isidoro Dreizik

Bernardo Feder

José María Lanza

Raúl Llanos

Rafael Paz

Horacio Ramos

✓ Diseño y Composición:

Ricardo Souza

✓ Editor Responsable:

Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.

✓ Consejo Editorial

Jorge Bergstein, Alfredo Caporaletti, Oscar Carnota, Isidoro Dreizik, Bernardo Feder, Amado Heller, Benito Jablonka, José María Lanza, Francisco Linares, Raúl Llanos, Carlos Mendoza, Gervacio Paz, Rafael Paz, Marcos Prigoshin, Horacio Ramos.



Avda. de Mayo 1370
Pso. 14 Oficinas 355 / 356

383-4777

(1085) Capital Federal

✓ Impresión:

Talleres Gráficos *EL LIBRO*
S.R.L.-Santos Dumont 4457

DISTRIBUIDOR EN CAP. FED.

Distribuidora RUBBO

Av. Juan de Garay 4226

Cap. Fed.

DISTRIBUYE INTERIOR

D.I.S.A. Distribuidora Interlazos
S.A. - Pte. L.S. Peña 1836 - Bs
As. 1.135

Registro de la Propiedad
Intelectual N° 251498

SUMARIO



Retiración de tapa: SUBRAYADOS

- 2 ELECCIONES LATINOAMERICANAS. 1994 LA CITA CON LA IZQUIERDA
3 DEBATE EN EL PT(BRASIL)PROGRAMA. DECIR LO QUE SE VA A HACER Y, DESPUES DE ASUMIR, HACER LO QUE SE DIJO Cesar Benjamín
7 EL PROGRAMA DEL F. A. DE URUGUAY. UN ACUERDO PARA EMPEZAR A DISCUTIR. Nelson Cesin
9 'PAN, TIERRA, LIBERTAD! ZAPATA VIVE.
9 ¿POR QUÉ CHIAPAS? Arnoldo Kraus
10 LA HERENCIA DE ZAPATA. L. V.
11 LA REVOLUCION QUE PIDEN LOS TRANSGRESORES Carlos Fazio.
12 LAS CARTAS DEL SUBCOMANDANTE MARCOS. C. F.
13 EL PRECIO DE LA PRISA. Jorge Castañeda.
15 VIENE DE LEJOS. Eraclio Zepeda
16 CUBA HOY
16 LA PUBLICIDAD EN EL PERIODICO ESPECIAL. Lisandro Otero
18 ALTERNATIVAS DE LA REVOLUCION. G. V. Lozano y L. Oliver.
21 IV ENCUENTRO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Por una alternativa popular y viable.
22 ESPAÑA LA HUELGA DEL 27 DE ENERO. Acto legítimo, democrático y de participación ciudadana. Julio Anguita
24 SARAJEVO, 80 AÑOS DESPUES. Guillermo González
25 ES HORA DE BUSCAR UNA TERCERA VÍA. K. S. Karol.
28 ¿DEBE SER CONSERVADORA LA IZQUIERDA. Joaquín Estefanía
31 EL REPARTO DEL TRABAJO. Octavi Martí.
33 EDUCACION SENTIMENTAL DE LAS MUJERES LATINAS. ESOS MITOS MACHOS... Ana Lydia Vega.
37 EL MUNDO ACTUAL Y SU ESTUDIO. Pablo González Casanova
40 QUE NOS QUEDA DE MARX A LOS CRISTIANOS. Alfredo Tamayo.
47 NOTAS DE PRENSA

Retiración de contrapata: Cartas de Lectores.

LOS ARTICULOS PUBLICADOS NO NECESARIAMENTE EXPRESAN LA OPINIÓN DEL CONSEJO DE DIRECCIÓN DE LA REVISTA.



1994: LA CITA DE LA IZQUIERDA

Varios países latinoamericanos, El Salvador, Panamá, Colombia, México, Uruguay, Brasil, cambiarán su gobierno en los próximos meses de 1994. Promisorias perspectivas para la izquierda latinoamericana

El año 1994 se perfila como una fecha que podría abrir las puertas de una nueva oportunidad electoral para la izquierda latinoamericana. Sus perspectivas son promisorias toda vez que las actuales administraciones gobernantes en la mayoría de los países del subcontinente han optado -por gusto o por la fuerza- poner en marcha una estrategia de estabilización económica y ajuste estructural con consecuencias sociales devastadoras. En ese contexto, las mayorías populares están decepcionadas y buscan, a veces sin opciones claras, un cambio real que mejore su condición socio-económica.

La importancia de la cita del 94, no excluye, por parte de la izquierda, el planteo de transformaciones que sobrepasan las simples expectativas electorales. Ya en 1991, se reunieron por primera vez -en São Paulo, Brasil-, 68 partidos y movimientos de izquierda, creando el Foro de São Paulo como punto de encuentro y debate en la búsqueda de una alternativa frente a las políticas neoliberales dominantes.

En la presente entrega, **TESIS 11 INTERNACIONAL**, presenta a sus lectores, dos trabajos referidos al desafío que enfrentan el Partido de los Trabajadores del Brasil y el Frente Amplio de Uruguay en las próximas elecciones presidenciales. En ambas formaciones el debate gira en torno al programa de gobierno y al sistema de alianzas. Se trata, nada menos, de alcanzar dos objetivos: 1) ganar las elecciones; 2) gobernar, imprimiendo cambios políticos y sociales en camino hacia transformaciones profundas.



Debate en el Partido de los Trabajadores (PT) Brasil*

Programa. Decir lo que se va a hacer y, después de asumir, hacer lo que se dijo

César Benjamín

Miembro del Directorio Nacional del PT,
e integra la Comisión de Programa de Gobierno

El programa de gobierno del PT debe partir de la constatación de la especificidad de la crisis brasileña. Por situación de crisis todos los países pasan, el Brasil ya pasó por varias. Existen crisis que ocurren en un modelo dado de sociedad, de acumulación, de orden institucional, y que pertenecen a la evolución de ese propio ordenamiento. Pero existen crisis que señalan el agotamiento de un modelo y la necesidad de la sociedad de buscar una nueva organización en su conjunto. Y la crisis brasileña que se inicia en los años 80 es de este último tipo. No se trata de una crisis interna de un modelo que todavía tiene una larga vigencia histórica por delante.

Los años 80 señalaron el fin de un largo ciclo, tal vez de cincuenta años, abierto en 1930, fuertemente caracterizado por un crecimiento industrial muy rápido y por todas las reestructuraciones que eso envuelve en lo social y en lo político. El agotamiento de ese

gran período sólo dará lugar a un nuevo y largo ciclo en la medida en que surjan fuerzas políticas en el Brasil, capaces de producir la transformación de conjunto que la sociedad precisa.

Un eventual gobierno del PT debe ser un marco de apertura de un nuevo y largo ciclo. El marco de un profundo reordenamiento de la forma con que los grupos sociales se articulan y la forma de cómo el Estado se relaciona con la sociedad. Si no tuviéramos el coraje político necesario para enfrentar ese desafío no estaríamos a la altura de la alternativa que la historia está colocando ante Brasil. El gobierno de LULA si no tuviera esa estatura, acabaría trágico por la lógica de la administración de la crisis. No porque algunos cuadros deseen ésto, no por ser ésta una estrategia implícita o camuflada de a o de b, sino porque si no tuviéramos un gran proyecto alternativo, la actuación del gobierno impondrá una lógica

de administración de la crisis. Entonces, la cuestión del programa está ligada a un proyecto alternativo, que debe ser política, económica y socialmente ambicioso y que defina para nosotros una tarea histórica.

Es preciso acabar con el grado de autonomía con que opera la política económica, salvo el discutir cuáles son las reformas sociales que entran dentro de una política económica realista. Creo que debemos discutir cuál es la política económica que profunda y ayude a las reformas sociales que el país necesita. O sea: la política económica no es un fin en sí misma. Ella es un medio para alcanzar determinadas metas, que no son económicas en sí mismas. Observando la sociedad brasileña, debemos definir algunas metas nacionales, con gran potencial de universalización, profundamente ligadas a la vida del pueblo y a algunos impases que están dados por esta sociedad. A partir

* Ver notas de C. Buarque (TESIS III. N° 14) y de R. Falcao, O. Duarte y M. Sokol (TESIS III. N° 10)



de estas metas, entonces, definir una política económica. Y no al contrario: a partir de la situación actual, definir qué política es realista. Siento que existe una distancia muy grande entre un cierto realismo pesimista en los intelectuales (extremadamente racionalista y cauteloso, que es importante tener en cuenta) y un gran voluntarismo en la base del partido, lo que indica un gran deseo de cambio que también debe ser tenido en cuenta. Hallo que la tarea de dirección es establecer un diálogo que no sea de sordos.

Algunos compañeros que son académicos y que son, -vamos a decir-, más "realistas", subestiman la capacidad de cambio que yace en la acción del pueblo brasileño. El que es realista en la coyuntura actual puede ser muy atrasado en la coyuntura del fin de la campaña LULA y, mucho más atrasado todavía, en el contexto de su gobierno. Ellos no piensan el programa desde un punto de vista político, y acaban en un realismo mediocre, acomodado a una situación dada. Y ésto cuando, en verdad, el desafío del partido no es acomodarse a una dada configuración política, sino modificar la situación política y a partir de ahí volver realistas otras posibilidades.

Por otro lado, es preciso que la base y la izquierda del partido sean dotadas de proyectos que acoplen su utopía a un grado de viabilidad. Considero que esa es la gran tarea de dirección de los intelectuales orgánicos del partido: formular un programa que sea suficientemente utópico para obrar en un campo de posibilidades modificadas, que no es el actual. O sea, que en ese sentido rompa los límites de la situación actual, pero que al mismo tiempo cuide elementos de viabilidad y de consistencia técnica.

Si no tuviéramos cuidado, va-

mos a transformarnos en una sub-socialdemocracia. Criticamos mucho la trayectoria de los partidos social-demócratas europeos porque ellos desistieron, -o fueron llevados a desistir-, de la lucha por el socialismo, de la transformación de las bases de la sociedad capitalista. Y tenemos razón. Pero es preciso reconocer que esos partidos hicieron eso en el contexto del período de gran crecimiento económico con distribución de la renta, en que sus sociedades vivían. O sea, la adaptación de la social-democracia al capitalismo no fue gratuita, no fue absolutamente servil. Hubo un largo proceso de negociación, que revirtió en frutos bastante claros para los trabajadores de sus países. Temo que en el Brasil vayamos a sufrir un proceso de coparticipación semejante, sin conseguir siquiera el piso de la social-democracia conseguido. Quiero decir: que el PT sea un partido cada vez más integrado a un ordenamiento que no se democratiza.

Si reunimos todos los indicadores sociales y económicos y los comparamos con los de diez años atrás, veremos que llegamos a una situación nítidamente peor. La renta se concentró, el pueblo empobreció, el salario mínimo es menor, el desempleo es mayor, etc. ¿Y qué aconteció en este período? El sistema abrió mayores alternativas de coparticipación de la izquierda. En grupo y hasta individualmente. La diferencia es que hoy el PT tiene más de 1.000 concejales, tiene una fuerte bancada federal y estadual, sueña con la Presidencia de la República, algunos de sus cuadros participan de administraciones. En ese contexto, cualquier persona dotada de un mínimo de talento puede tener la expectativa de una carrera política. Eso corresponde también a un proceso de integración al

ordenamiento. Lo que está ocurriendo es que esa integración no se viene dando como con la socialdemocracia: una integración programática y un proyecto ligado a la distribución de la renta y a ciertas reformas sociales importantes. La integración al ordenamiento, en el caso del PT, se está dando extensamente ligado a la idea de carreras políticas individuales o de pequeños grupos y, al mismo tiempo, en un contexto en que la clase dominante no hizo ninguna concesión al pueblo. Esa trayectoria vamos a tener que interrumpirla, so pena de convertirnos aquí en una caricatura de la socialdemocracia, que casi renuncia a la lucha por el socialismo como también, -en nombre de un cierto realismo-, desiste de luchas absolutamente elementales, como la eliminación de la pobreza, de la miseria, del analfabetismo.

Debemos preocuparnos más en elaborar un programa mínimo para el Brasil, que se sitúe claramente ante el país, y a partir de ahí, de la dinámica de la lucha política, construir las alianzas, y el logro de invertir el ordenamiento de las cosas. Contra la idea de que una ampliación horizontal de las alianzas en dirección a otras siglas partidarias signifique, en sí misma, el fortalecimiento de la campaña de LULA. Las últimas experiencias electorales de Brasil muestran que hay un gran divorcio entre lo que es la "élite" política brasileña y cómo el pueblo está votando.

Existen mecanismos de formación de la opinión pública en Brasil que pasan de largo a la élite política. Un primer ejemplo es la elección de 1989, en que fueron al segundo turno dos candidatos que no representaban el pensamiento medio de las fuerzas políticas más arraigadas. Un segundo ejemplo es el plebiscito: al depender de la élite política brasileña y de la élite

política del PT, el electorado brasileño y la base petista debieron ser parlamentaristas. Y más de una vez surge una señal de rebeldía de la base. El Brasil es un país urbano, la opinión está formada extensamente por los medios de comunicación, por algunos efectos simbólicos. La población descree de los políticos. Así, la estrategia de paralizarnos, de hacernos desistir de nuestro programa en busca de una ampliación horizontal de alianzas es, ante todo, una estrategia electoralmente estúpida. Creo que vamos a tener que hacer todas las alianzas posibles, en torno de un programa claro, en torno de un partido fuerte que tenga un candidato fuerte. Entonces, hoy, la preocupación central debe ser fortalecer el PT, fortalecer la candidatura de LULA y tener un programa mínimo. Teniendo eso, con el tiempo, construiremos las alianzas posibles, necesarias y viables. Para ello, el PT tiene que ser firme en sus posiciones, y, al mismo tiempo, debe tener generosidad, grandeza, sin buscar ningún resquemor secundario con esas fuerzas, sin hacer ni aceptar provocaciones, sin descolocarse de su posición de partido más fuerte, más viable, que tiene la mejor alternativa para el país. Si no asumimos esa posición y quedamos mendigando apoyos, nos debilitaremos. Dejaremos de ser considerados como semejantes y compañeros.

Es el caso de Brizola. Posiblemente él, todavía, va a hostilizar al PT. Pero su base social, tanto en Río de Janeiro como en Río Grande do Sul, es de izquierda que, en la eventualidad de un segundo turno, con LULA polarizando con un candidato de derecha, tendería a apoyarlo. A partir de que el PT no tenga actitudes infantiles que hostilicen, u ofendan símbolos importantes de esa base social, con-

seguirá atraerla. Lo que influencia inclusive a los liderazgos del PDT (Partido Democrático de los Trabajadores, partido de Brizola). En el caso del PSDB (Partido Social Demócratico Brasileño) también, -aunque difícilmente se darán alianzas en el primer turno. Lo mismo vale para Arraes. Nuestro problema central, en ese momento, es tener fuerza propia para que seamos oídos y respetados. Tener grandeza.

Y tener un programa claro. LULA en la campaña debe decir exactamente qué va a hacer, para que, si vence, tome posición con legitimidad para cumplir su programa. Entonces, quien estuviera contra la reforma agraria, quien estuviera contra la moratoria, que no voten por LULA. Ahora, si se lo elige, vamos a tener un mandato popular para realizar un programa dado. Decir qué se va a hacer y, después de asumir, hacer lo que se dijo es fundamental.

Nosotros debemos tener una posición bastante crítica con relación a una burocracia sindical de izquierda que viene formándose en los últimos años y que, en algunos casos, asume contornos preocupantes. Generalmente criticamos a parlamentarios y políticos, pero es preciso reconocer que, cuando se habla en espacios abiertos dentro del actual ordenamiento, eso también tiene que ver con la burocracia sindical.

Después de ésto, es preciso dejar claro que nuestro partido y nuestro gobierno no pueden llegar a ser prisioneros de ninguna corporación, o de ninguna visión corporativa. Aseguro que, siendo gobierno, vamos a bregar con todo el mundo. Y precisaremos de mucha claridad para, bregando con todo el mundo, afirmar un proyecto nacional que trascienda todas las reivindicaciones sectoriales y corporativas.

Por último, es preciso afirmar que el pueblo brasileño viene demostrando una capacidad de movilización específicamente política, en momentos claves, que trascienden en mucho la movilización corporativa y sindical. Todos los grandes movimientos de masas que acontecieron en Brasil en los últimos años fueron esencialmente políticos. Desde los 100.000 en Río, en 1968, después la Amnistía, Directas ya, campaña de LULA, *impeachment...* el pueblo tiene demostrada una capacidad de movilización política que sorprende a aquellos que imaginan que se debe comenzar por el salario para llegar al socialismo. En verdad, hay un dinamismo en la lucha social mucho mayor que ese pseudo leninismo mediocre que frecuentemente es llevado a la lucha sindical. La transformación de Brasil viene por la política.

Tenemos muchas dificultades para escapar de los límites de una propuesta de matriz desarrollista: criticamos al neoliberalismo pero terminamos apelando al Estado. Esto tiene un motivo: para salirnos de la recesión, algún agente tiene que salir al frente, invertiendo, gastando. Y la iniciativa privada no va a invertir, no va a gastar. De ahí que se piense en el Estado. El Estado brasileño está paralizado, lleno de problemas, etc.

Vengo pensando si no hay otro camino para reactivar la economía brasileña que no dependa exclusivamente del Estado, y comienzo a hallar que lo hay. Ese camino es el del aumento de la masa salarial, en Brasil, que puede tener un papel semejante al de una inversión estatal, en el sentido de aumentar la demanda. Esto, en términos de base de la pirámide salarial: el salario mínimo. Lo que significa comenzar a creer que es posible construir una política con coherencia macroeconómica que



tenga como uno de sus puntos de articulación el aumento gradual, coherente, seguro, del salario mínimo.

Resultará de ésto el establecimiento de un puente con los trabajadores, en la medida en que el aumento salarial deje de ser una reivindicación corporativa y pase a ser integrado en el reinicio de un nuevo ciclo de desenvolvimiento de la economía, el que universalizará una demanda de los trabajadores. No se trata sólo de defender al trabajador pobre. Se trata de defender también la economía nacional, reactivándola, por medio de la reactivación de la base de la pirámide salarial. Esto permitiría una relación de nuevo tipo entre nuestro gobierno y el movimiento sindical. En vez de tratar del movimiento, del funcionalismo o de aquellos sectores más organizados y bien remunerados -de la élite bien remunerada de los operarios del ABC paulista- creo que es posible elaborar un proyecto para el país que sea de nuestro gobierno y que tenga como base la reactivación del poder de compra de los pobres, que en general son los sectores más frágiles sindicalmente, los menos organizados, con menor poder de cambio, garantizando de este modo una importante apertura nuestra a los sectores que hoy no son la vanguardia de la CUT pero sí la mayoría de los trabajadores brasileños..

La retórica de integración internacional que viene siendo desplegada por la derecha, en los últimos quince o veinte años, sólo produce el aislamiento de Brasil, porque es una integración cuyo presupuesto es la destrucción del país. Se destruye su base productiva, desemplea a sus trabajadores, empobrece su pueblo, destruye su mercado interno, destruye su Estado... para integrar. ¿Y cuál es el resultado de ésto? En el mo-

mento en que se acepta integrar, ya no se es más aparcero o socio de nadie. Porque ninguno quiere ser aparcero de un país que no tiene mercado interno, cuyo pueblo no tiene un grado mínimo de educación o de productividad que interese, cuyo Estado no define ninguna política de largo plazo. Entonces, toda la retórica de integración que la derecha viene desplegando, produce el aislamiento internacional de Brasil. Hoy, ningún flujo financiero o tecnológico internacional mínimamente importante pasa por Brasil.

Tenemos que afirmar claramente; quien va a producir la integración internacional de Brasil somos nosotros. Ahora, ¿vamos a producirla cómo? Haciendo crecer nuestro mercado interno, haciendo crecer nuestra mano de obra, dotando a nuestro Estado nacional de la capacidad de hacer políticas y, en ese sentido, hasta establecer acuerdos. En una palabra: volviéndonos aparceros, socios.

Cuando se observa al mundo, el capital internacional quiere integrarse con China. No quiere integrarse con Brasil. No obstante que los gobernantes de Brasil sean de élite, y los gobernantes chinos usen la hoz y el martillo y hagan pasar los tanques por encima de los estudiantes, hay un hecho objetivo muy claro: la China es un mercado interno en ascenso, de 1.200 millones de personas, con una economía organizada, estable, y con un Estado que tiene políticas de largo plazo. Eso significa BUSINESS, para cualquier empresa multinacional, negocios para cualquier gobierno, importancia estratégica de ese país para cualquier bloque.

Ahora miremos al Brasil: es exactamente lo contrario. Las multinacionales siempre llegaron por causa de su mercado interno. El

país nunca fue pensado como plataforma de exportación. Y como plataforma de exportación es un país incompetente. Corea, Singapur y Formosa son mejores. Pero no tienen 140 millones de personas. No tienen tampoco un territorio de 8 millones y medio de kilómetros cuadrados. No tienen una base productiva tan diversificada. Esas son las ventajas que nosotros tenemos que aprovechar.

Al afirmar, hoy, que la gran frontera de crecimiento de Brasil es la de la expansión de su mercado interno; que para realizar eso es preciso un nuevo ordenamiento social, que incluye reformas importantes; que el país está dotado de una base tecnológica que permite realizar este movimiento; que no vivimos una "impasse" de naturaleza tecnológica; no estaremos conduciéndonos hacia ninguna xenofobia, hacia ningún aislamiento, porque es de este proceso de valorización de la base productiva, de retomar el crecimiento, de expansión del mercado interno, que va a resultar inclusive una nueva inserción internacional de Brasil, en moldes mucho más favorables que los que la derecha ha conseguido producir en los últimos 15 años.

Lo que define la transición al socialismo no es el programa que se presenta. Si analizamos fríamente el programa de todas las revoluciones que hubo en el mundo, ninguno de ellos era revolucionario en sí. Comenzando por la Revolución Rusa que decía: pan, paz, tierra. Eso no es revolucionario en sí, pero en el contexto de la coyuntura rusa de 1917, ese programa articulaba un bloque de clases, lo dotaba de un programa universal, en un sentido muy amplio, le daba la iniciativa política y desarticulaba a los adversarios. Fue ese movimiento que condujo a la superación del capitalismo, no el

programa en sí.

No vamos a repetir en Brasil la trayectoria de la Revolución Rusa de manera alguna. Pero no se mide la radicalidad de una acción política por lo que está contenido en su programa, en estricto sentido. No hay ninguna reivindicación que sea en sí misma socialista, ni el armamento general del pueblo. Esa fue una reivindicación que en 1927 en Shanghai fue utilizada contra una insurrección obrera. Se armó al pueblo contra una insurrección obrera. En Suiza, las personas tienen armas en su casa. Entonces, el contexto histórico es el que define el sentido que va a tomar cada palabra de orden, cada acción.

¿Qué debemos querer hoy? Un programa que nos lleve a conquistar una mayoría electoral, viabilice un gobierno que inicie reformas profundas en la sociedad, con el

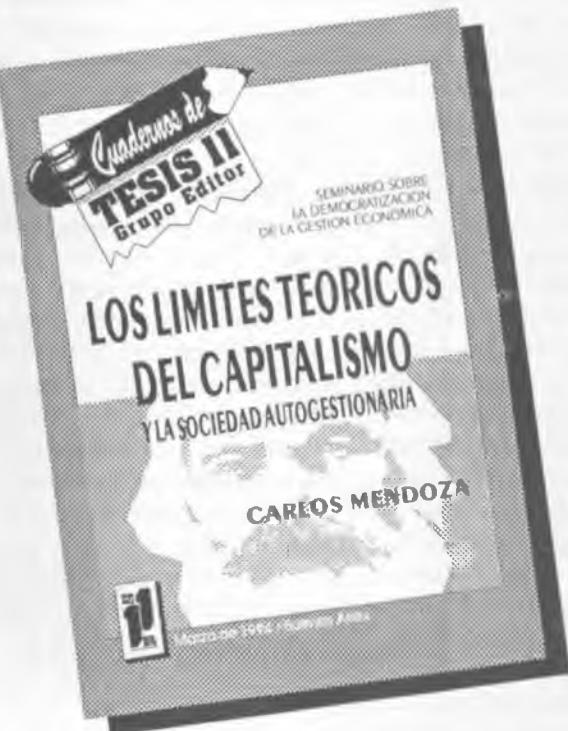
apoyo de la mayoría del pueblo. Y que al hacer esto, se choque con la lógica del gran capital, de la forma más favorable posible a la izquierda, legitimándola en cuanto alternativa nacional.

No sabemos cómo eso se va a desdoblar en una coyuntura futura, cuál será el grado de compromiso o de ruptura que deberá haber. Pero el proceso de transformación deberá combinar elementos del proceso -que durante mucho tiempo serán dominantes- con momentos de ruptura. Hay momentos en que la lucha política da un salto. No se adelanta intentando prever eso. Adelanta sí, dotándonos de un programa que coloque en movimiento ese proceso, que cree un nuevo escenario estratégico para que la lucha política prosiga.

La lucha política no acaba en

ese programa. Ella es la palanca de un proceso que es más dinámico que ese programa. Que lo trasciende. Esto implica que pensemos en un programa mínimo de gobierno, que nos permita construir un bloque social amplio, combinando aspectos de viabilidad con elementos de utopía y que pueda en ese proceso legitimarnos como una fuerza hegemónica en la reconstrucción nacional, apuntando a valores que trascienden al capitalismo. Un programa de esos no es incompatible con una transición al socialismo.

*"Teoría y Debate" órgano del PT del Brasil - Sao Paulo N° 22
Traducido para TESIS II
INTERNACIONAL
por Oscar San Miguel*



LO NUEVO DE TESIS 11

¿Tienen confirmación en la realidad actual las ideas de Marx sobre la evolución que debía tener el capitalismo?

¿Se verifican en el capitalismo contemporáneo las deducciones de Marx sobre los límites a los que teóricamente podía llegar el sistema?

¿Se desarrollan dentro del propio capitalismo las formas embrionarias de la sociedad autogestionaria que debería reemplazarlos, según lo previsto por Marx?

Estos son los temas fundamentales tratados por el autor en este nuevo trabajo presentado en el Seminario sobre "La Democratización de la Gestión Económica" y que tienen gran importancia en el debate ideológico que se desarrolla, sobre todo en la izquierda, con los grandes cambios políticos acontecidos en el mundo en los últimos años.



EN KIOSKOS Y LIBRERIAS
o en Av. de Mayo 1370 - Piso 14 - Of. 355/56
Capital



El programa del Frente Amplio de Uruguay

Un acuerdo para empezar a discutir

Nelson Cesin

Soslayando controversias anteriores sobre presuntas infidencias y, más aún, sobre los temas abordados, la nueva subcomisión de programa FA logró acordar un conjunto genérico de ideas que servirán de marco para la discusión de un plan de gobierno.

La espinosa discusión que desde ya augura el tratamiento de un tema controversial como el futuro plan de gobierno de la coalición sorteó favorablemente su primera prueba, aunque para ello fuera necesario omitir las definiciones específicas de cada grupo, las que predicen notorias divergencias a medida que se procese la discusión sobre los temas de fondo.

En efecto, la nueva subcomisión de programa del Frente Amplio -integrada por Enrique Rubio, Marina Arismendi, Francisco Rodríguez Camusso, Fernando Vázquez y Juan Antonio Rodríguez-, la que debió ser convocada "de apuro" luego de la disolución de su antecesora como consecuencia de la denuncia de Eleuterio Fernández Huidobro sobre una supuesta filtración a la prensa del documento final, consiguió acordar un conjunto de "ideas rectoras" que servirán de marco programático para el plan de gobierno y, a su vez, de carné de identidad ante las conversaciones con eventuales aliados.

La perentoriedad de los plazos políticos en un año electoral, au-

nada a las urgentes definiciones que reclaman aquellos posibles aliados son tal vez los factores que aceleraron las coincidencias: en tres reuniones de cinco horas cada una, y partiendo de "generosas concesiones mutuas", la subcomisión aprobó por unanimidad un documento que consta de ocho capítulos referidos a los más diversos tópicos, con la sola excepción de la deuda externa, que quedó fuera de consideración a pedido expreso del MPP.

A modo de rápido resumen, el capítulo internacional hace hincapié en los elementos de independencia y democracia de los organismos internacionales, a la vez que esboza diferentes estrategias relacionadas con el frente de deudores. Y en el plano regional, se plantea de algún modo la reformulación del acuerdo del Mercosur, ajustando sus plazos e incorporando cláusulas que actúen en favor de los países de menor desarrollo y de escasa industrialización, por la vía de la complementación productiva.

Se abordan, asimismo, algunos temas referentes al sistema democrático. Se destaca, en el

marco de un proceso de "profundización democrática", la búsqueda de una total integración de las Fuerzas Armadas a la vida institucional.

La descentralización y la función y reforma del Estado conforman dos de los capítulos más extensos del documento. Según el mismo, al Estado le compete cumplir la función de "orientador", tanto de procesos económicos como sociales, pero con la salvedad de que el propio Estado debe exigir siempre una contrapartida al estímulo que ofrece. La mejor remuneración a sus funcionarios, el incremento de la productividad y nuevas formas de ingreso son, por ejemplo, otros puntos que conforman la reforma del aparato estatal y de las empresas públicas.

Bajo el título de "políticas sociales" y "seguridad personal, social y ambiental", dos ítems analizados por separado, el documento enumera una muy genérica y diversa lista de medidas a tomar, que engloban aspectos culturales, educativos, sanitarios, ambientales y de seguridad personal, todos concebidos a partir de una óptica que considera a las "políticas sociales" como inversión y no como gasto.

Por último, se hace referencia al capítulo sobre "política económica", en el cual se desarrolla como idea básica la compatibilidad entre crecimiento, distribución y estabilidad. El documento establece, además, la necesidad de crear algunos mecanismos de control sobre el tema financiero para impedir que continúe subordinando el aparato productivo, al mismo tiempo que enumera medidas correctivas a la actual política antiinflacionaria, impositiva y de empleo.



¡Pan, Tierra, Libertad!



ZAPATA VIVE

El viejo ideario de Emiliano Zapata -pan, tierra y libertad- revive hoy en la rebelión armada de los campesinos del atrasado sur de México. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) retoma las proclamas del Caudillo del Sur para levantarse en armas en el estado de Chiapas.

La magnitud de los hechos sorprendió a todos y no deja dudas de que la vida política de México tendrá a partir de ahora, un antes y después de Chiapas.

La madurez que revela el movimiento rebelde lo explica el indigenista Eracilio Zepeda al afirmar que: "...cuando el río crece quiere decir que desde hace mucho tiempo se están preparando en la sierra los torrentes."

A continuación TESIS 11 INTERNACIONAL ofrece un resumen de notas aparecidas en "La Jornada" (México), "Cambio 16" (América) y "Brecha" (Uruguay) sobre el lugar, la gente y los sucesos.

¿Por qué Chiapas?

Parece que el 1º de enero de 1994 descubrimos que Chiapas es un estado mexicano. Aunque está en los mapas desde siempre, la conciencia de su fragilidad y de las muertes tempranas de buena parte de sus habitantes, ya sea por hambre, por enfermedades curables que no sanaron por carecer de apoyo adecuado, o por el exceso del alcohol al que se les ha acostumbrado, parecían ser eventos tan ajenos y lejanos que el olvido se convirtió en enfermedad mexicana. Y también parece que la amnesia que padecemos todos los mexicanos que tenemos el privilegio de la voz se curó el mismo 1º de enero. La amnesia sanó por una medicina de patente mexicana; esta vez no fue necesario aguardar a la tecnología estadounidense para contar con productos novedosos. Es en realidad una pócima que lleva muchos, muchísimos años sedimentándose, creciendo, alimentándose. Hoy se denomina Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Este movimiento nos ha recordado que Chiapas también es México.

Imposible postergar la aparición, la presencia y la referencia, ahora para siempre obligada del EZLN. Y digo imposible, porque la miseria y la pobreza extrema han dejado de ser términos suficientes para describir el difícil vivir de los indígenas chiapanecos. Es lamentable que la miseria convertida en guerrilla haya tenido que ser el catalizador para que la desmemoria se convierta en culpa. Culpa moral de unos y culpa real de otros. Todos mexicanos.

Los unos somos la masa desmemoriada que en nuestras listas de prioridades y tiempo olvidamos que en México, el hambre,



la insalubridad y la muerte que llega a destiempo siguen siendo endémicas. Chiapas y EZLN son la punta del iceberg quizás porque ahí, como en ningún otro sitio de la República, el racismo se ha convertido en fenómeno normal. Pero hay, evidentemente, más Chiapas y suficiente miseria para que sigan naciendo guerrilleros que llenan nuestra pasividad. En Televisa y en los comunicados oficiales a los guerrilleros los denominan trans-gresores; en el diccionario, trans-gredir es quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto. Tiene, pues, razón Televisa: los guerrilleros han decidido violar leyes y preceptos para dejar de morir de hambre, para dejar de ser esclavos y para romper los estatutos que los tienen condenados al silencio y a la mierda. Las culpas morales, las del ciudadano normal, deben responderse individualmente.

Quien haya estado en Chiapas probablemente concordará conmigo en que es uno de los estados más hermosos de la República: la naturaleza lo dotó de verde, de agua, de mares, de cañones, de cascadas, de bruma mágica, de pinares, de cuevas, de selvas y de ciudades que en el frío decembrino mezclan tal misticismo y paganismismo como en casi ninguna otra parte del mundo. De joven pensaba que en la Iglesia de San Juan Chamula habitaban todos los dioses. Sin embargo, el toque distintivo, el sabor de lo real-maravilloso que se respira en las ciudades chiapanecas proviene de su gente, de los indios, quienes con sus costumbres son el punto de interés que atrae tanto a turistas nacionales como extranjeros. Precisamente los indios siempre aplastados en silencio por los caciques y gobernadores locales y que ahora son masacrados por sus hermanos del ejército mexicano. En el mismo sentido, quien haya recorrido

los mercados, visitado sus chozas, observado sus enfermedades, repasado las causas y edades de muerte de sus habitantes así como cavilado en las razones reales - más allá de las costumbres- del alcoholismo de los indígenas quizás también sienta resquemor, dolor y culpa. Olvido, miseria y tanta muerte injustificada es el verdadero nombre de Chiapas.

Las culpas reales son más graves. Suficiente se ha escrito en los periódicos sobre la extrema desigualdad característica de Chiapas. La pobreza en la que viven los indios, los dueños originales de las tierras, no es gratuita. Si tan generosa ha sido la naturaleza con esa entidad, ¿quién se ha quedado con la riqueza? Si no hay respuesta, habrá que preguntárselo a los caciques, talamontes, terratenientes y exgobernadores. Da lo mismo quien sea; tan coludidos se encuentran unos con otros que todos son.

Debe repetirse hasta el cansancio que la guerrilla no nace de serendipia ni por generación espontánea. Nació tarde pero nació. Nació porque tenía que nacer. Ya es demasiada el hambre, demasiada la humillación. Más que acallarla con bombas hay que acercarse a ella y dejarla que señale. Hay que encontrar las vías para restañar las heridas lo más pronto posible. Hay que ofrecer a los indígenas todo tipo de prerrogativas para que tanto inocente -sea indio, guerrillero o soldado- deje de morir debido a la voracidad de quienes ostentan el poder. Y después de Chiapas hay que pensar en todo México.

Tienen que modificar prontamente su lenguaje los líderes ideológicos del movimiento armado; por medio de las balas sólo apilarán cadáveres inocentes. Tienen también que ceder el gobierno y deben suspenderse los bombardeos.

Dudo mucho que los pilotos militares sean tan expertos como para efectuar bombardeos "selectivos". Aún sangra 1968 cuando el ejército ataca sin saber por qué ni a quién. Mexicanos contra mexicanos. Unos más pobres que otros.

Arnoldo Kraus (Méjico)

*¡Pan, Tierra, Libertad!
ZAPATA VIVE*

La herencia de Zapata

El "Caudillo del Sur" supo marcar la Revolución mexicana con la lucha por la tierra y la dignidad campesina

Emiliano Zapata, el mítico *Caudillo del Sur* que capitalizara una buena parte de la Revolución mexicana de 1910, dejó una herencia mucho más explosiva de la que hubiera podido imaginar. Nacido en 1879 en el pueblo de Anene-cuilco, en el estado de Morelos, Zapata mantuvo desde temprana edad una entrañable relación con la tierra. Para bien y para mal. Sus orígenes campesinos y su profundo conocimiento del campo mexicano lo conducirían en 1909 a ocupar la presidencia de la denominada Junta para la Defensa de las Tierras, reunidas en su pueblo natal. Zapata se perfilaba ya como uno de los líderes del estado de Morelos, que ya entonces clamaba por la reforma agraria para frenar la prepotencia de los hacendados.



Y no tardará en desechar la lucha política ante las componendas del poder que favorecen a las clases privilegiadas. En mayo de 1910 decide emplear la fuerza para recuperar las tierras que habían sido arrebatadas a los campesinos de Villa de Ayala, población vecina de Anenecuilco. Zapata comienza a ser leyenda tras repartir todas las parcelas arrebatadas para que fueran cultivadas por los más necesitados.

A partir de ahí, el empleo de las armas le tentará cada vez más; parecía el único método eficaz ante las injusticias que se multiplicaban en Morelos por causa de los caciques y con el consentimiento de los políticos que mandaban en Ciudad de México.

En 1911, Zapata se lanza a la lucha revolucionaria aireando una consigna que quedará grabada en la historia de México: "Pan, tierra y libertad". La reforma agraria se convierte en su obsesión. El Gobierno central, encabezado en ese entonces por Francisco Ignacio Madero, regatea las demandas campesinas, a pesar de que el propio presidente se había comprometido con la causa de la tierra antes de llegar al poder.

Zapata se había rebelado ya contra Madero, quien antaño fuera su virtual aliado. El gobierno trató sin éxito de frenar el alzamiento enviando a militares de carrera a combatir a Zapata. Pero los guerrilleros burlaban una y otra vez los cercos del Ejército regular, acostumbrados como estaban a la geografía de Morelos: selva y montaña.

Los gobiernos que sucedieron al de Madero, tampoco lograron acabar con el movimiento insurgeniente que había brotado a escasos cien kilómetros al Sur de la capital mexicana. Zapata resistía los embates del Ejército, mientras engordaba su fama y miles de cam-

pesinos se sumaban a la rebelión.

Ya como jefe indiscutible del Ejército Libertador del Sur, Emiliano Zapata entraba triunfante en Ciudad de México a finales de 1914, después de haber dictado un decreto para la aplicación del llamado Plan de Ayala, por el que las propiedades rústicas nacionalizadas debían pasar a manos de los que menos tenían.

Sin embargo, la reforma agraria se frustra una vez más por las deudas políticas que contraen los sucesivos gobiernos centrales, en aquellos años de verdadera turbulencia. Y Emiliano Zapata se verá obligado una vez más a empuñar las armas para defender los derechos de los campesinos.

Durante más de cinco años, el *Caudillo del Sur* mantuvo una guerra sin cuartel contra el Ejército. Será el General Pablo González, a las órdenes del entonces presidente Venustiano Carranza, el que se encargue de doblegar a Zapata con una conspiración. Una muy bien urdida trama acabó con la vida del líder campesino, que fue acribillado en la hacienda de Chinameca tras la celada tendida por el coronel Jesús Guajardo, quien se ganaría la confianza de Zapata como agente secreto gubernamental. Era el 10 de abril de 1919.

El cadáver de Emiliano Zapata reposa actualmente en la ciudad de Cuautla, en Morelos, al pie de la estatua que le fue erigida. Desde su muerte, el grito de "Pan, tierra y libertad" ha resucitado en varias ocasiones en distintos puntos de la República mexicana.

L.V.

*¡Pan, Tierra, Libertad!
ZAPATA VIVE*

La revolución que piden los "transgresores"

(...) Un "pequeño ejército loco" desnudó ante el mundo la cara semioculta del sistema, con su doble lenguaje y sus pies de barro. Un sistema injusto que, mientras aspira a hacer ingresar al Primer Mundo a una minúscula élite, condena a la categoría de sub-hombres a millones de mexicanos.

La imagen de una "guerrilla reformista" -como la llamaron-, que pelea por cosas sencillas; paz, tierra, trabajo, justicia, soberanía y libertad, como base para una democracia plural y participativa, sin fraudes ni chanchullos, copó las primeras planas de los diarios del mundo, mientras que en sentido inversamente proporcional se hacía añicos la endulcorada visión que de estadista moderno y reformador habían labrado del presidente Salinas, a golpes de *lobby* y cuantiosos recursos, los cultivadores de la propaganda oficial.

Y se dio la paradoja de que la crisis de legitimidad política en que sumió al sistema presidencialista y al PRI-gobierno la revuelta armada, tuvo como contraparte un apoyo social, político y de opinión pública contundente para los alzados.

Movida por la espectacular acción de los zapatistas, la sociedad volvió a rebazar a la dirigencia de los partidos políticos, e hizo dar un salto en calidad a la lucha civil, poniéndose sin vacilación en la primera línea de fuego para forzar una tregua armada. En esta tarea tuvo un papel fundamental el pensamiento crítico de algunos medios de prensa que sintetizaron el sentimiento popular y que, soltando el freno del presidencialismo,



podría llevar *de facto* a una mayor democratización de las relaciones Estado-Medios.

La envergadura de la respuesta militar al conflicto en Chiapas - bombardeos indiscriminados de la aviación sobre centros urbanos con población civil; ejecuciones sumarias de prisioneros, desapariciones, fosas comunes, incineración de cadáveres, torturas y desinformación - tuvo un primer costo elevado para el salinismo; la imagen del régimen del partido del Estado se deterioró rápidamente en el exterior.

Así, superada la propaganda gubernamental por la realidad de los hechos; averiada en su línea de flotación la maquinaria para el control de la información, el sistema quedó al desnudo junto a la impunidad de los "señoritos tecnócratas" -como los llamó Manuel Vázquez Montalbán- y el fracaso de sus políticas. El mundo se enteró entonces de que en el país real existe un México de marginados acasillados donde las "guardias blancas" de bandoleros a sueldo y el ejército oficial operan como verdaderos transgresores de la ley en beneficio de un puñado de ganaderos, madereros y cafetaleros explotadores.

De cara a la negociación, los zapatistas demandan diez puntos sencillos. En síntesis, una transición a la democracia que permita mayores espacios de libertad y participación políticas, con base en elecciones limpias. Y trato de "humanos" para todos los mexicanos. Esa es la revolución que piden los "transgresores".

Todo esto no se podrá lograr con una guerrilla desmovilizada. Pero menos, si la sociedad urbana se desmoviliza. La consigna, como plantea Adolfo Gilly (N.R. Ideólogo del opositor Partido de la Revolución Democrática de México), es no dejar solo al EZLN

como interlocutor del gobierno. En definitiva, todo Chiapas es México. Más allá de los métodos, comparables o no, la lucha de los nuevos zapatistas es la de todos los mexicanos. Y esta experiencia de la sociedad civil será parte de su acumulación de fuerzas para los próximos comicios, en donde la eventualidad de otro fraude tiene, ahora, un antes y un después de Chiapas.

Desde México, Carlos Fazio

*IPAN, Tierra, Libertad!
ZAPATA VIVE*

Las cartas del subcomandante Marcos

El 21 de enero la prensa se hizo eco de una carta del subcomandante Marcos que contiene 51 preguntas. Es un texto que martillea la conciencia y da vergüenza ante los agravios acumulados contra los indígenas de Chiapas. El destinatario formal fue el presidente Carlos Salinas de Gortari. No obstante, los destinatarios reales deben ser todos los mexicanos.

Se trata de uno de los documentos guerrilleros menos militarista y beligerante, pero a la vez profundo y revelador del estado de cosas que impera en Chiapas. El cuestionamiento es moral y político. Contundente. Irrebatible.

Está dirigido a contestar el "perdón" que ofreció Salinas a quienes se arrepintieran: un perdón sin argumentos ni futuro. Sin cambios de fondo. El negociador Camacho intentó corregir el error del régimen un día después y rectificar la mismísima palabra del presiden-

te. "Nadie -dijo en San Cristóbal- puede colocarse por encima de los demás para perdonar, cuando han ocurrido tantas cosas que no debieron haber ocurrido durante tantos años".

Habló un poco tarde. Para entonces, las 51 preguntas de Marcos habían copado la cabeza de los mexicanos. "¿De qué tenemos que pedir perdón?", comenzaron los interrogantes del vocero zapatista. "¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos nuestra miseria? (...) ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los caminos cerrados? (...) ¿De luchar por libertad, democracia y justicia?

(...) ¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? ¿Los que durante años y años se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos de dejar de tenerle miedo? ¿Los que nos llenaron la bolsa y el alma de declaraciones y promesas?

¿Los muertos, nuestros muertos, tan mortalmente muertos de muerte natural, es decir, de sarampión, tos ferina, pulmonía, paludismo y otras lindezas grastro-intestinales y pulmonares? ¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos de pena porque nadie hacía nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás sin que nadie dijera, por fin, ya basta que devolviera a esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir?"

A la manera de Rulfo, estos hombres que salen de su muerte cívica ponen al desnudo la democracia de los caciques en Chiapas.



Una democracia escuadronera. Lúgubre. De allí que, ¿puede alguien engañarse pensando que la paz social y la democracia llegarán a Chiapas con unos cuantos acuerdos políticos, militares y sociales?

(...) Marcos en una carta a los medios el día 24. Dijo: "Los tiempos se acortan, los cercos se cierran. Cada vez es más difícil mandarles algo para que nos vayan conociendo más allá de pasamontañas, fusiles de madera, lanzas y temibles cuernos de chivo. Amparados en el supuesto cese al fuego, los federales siguen tejiendo el aparato de inteligencia militar y represión que les permite dar el golpe espectacular que les garantece la victoria.

Con acciones militares de las que llaman de comando, el ejército federal toca la tentadora posibilidad de dar con el grupo de mando central y aniquilarlo. Todo estaba ya, años hace, dentro de lo previsible para nosotros. En caso de que tengan éxito nada cambiará en lo fundamental; la sucesión de mandos y la onnipresencia de los comités clandestinos revolucionarios indígenas acabarán por levantarse de cualquier golpe, por espectacular y contundente que parezca".

En su larga misiva, Marcos hace una serie de puntualizaciones que ayudan a comprender los objetivos de los zapatistas. Dice que sus superiores en el EZLN son "los mejores hombres y mujeres" de las etnias tzeltal, tzotzil, chol, tojolabal, man y zoque. Se trata, afirma, de una dirección colectiva y democrática.

Plantea: "No tomaremos al país como rehén. No podemos ni queremos imponerle a la sociedad civil mexicana nuestra idea por la fuerza de nuestras armas,

como sí hace el actual gobierno, que impone con la fuerza de sus armas su proyecto de país. No impediremos el proceso electoral venidero".

Sobre el cambio revolucionario en México, sostiene que éste no será producto de la acción en un solo sentido. "No será una revolución armada o una revolución pacífica". Será una revolución que resulte "de la lucha en varios frentes sociales, con muchos métodos, bajo diferentes formas sociales, con grados diversos de compromiso y participación". Y su resultado será, no el de un partido, organización o alianza de organizaciones triunfante con su programa social específico, sino una suerte de espacio democrático de resolución de la confrontación entre diversas propuestas políticas. El cambio revolucionario en México "no seguirá un calendario estricto; podrá ser un huracán que estalla después de tiempo de acumulación, o una serie de batallas sociales que, paulatinamente, vayan derrotando las fuerzas que se les contraponen".

El cambio no será bajo una dirección única, con una sola agrupación homogénea y un caudillo que la guíe, sino una pluralidad con dominantes que cambian pero giran sobre un punto común. "el tríptico de democracia, libertad y justicia sobre el que será el nuevo México o no será".

En un final de estilo algo barroco, que busca un poco del uso del humor con fines políticos propagandísticos y que ya le ha generado ciertas críticas de narcisista, Marcos cierra su carta con un capítulo que él mismo titula "Epílogo. De pasamontañas y otras máscaras". Pregunta; "¿A qué tanto escándalo por el pasamontañas? ¿No es la cultura política mexicana una cultura de tapados?" (obvia alusión a la sucesión presi-

dencial, donde los candidatos del PRI permanecen ocultos por una virtual capucha que impide saber cuál es el bueno hasta que el dedo del mandatario de turno señala al ungido).

Y previa alusión a su nariz pronunciada y otros dislates, lanza una propuesta. Dice: "Estoy dispuesto a quitarme el pasamontañas si la sociedad mexicana se quita la máscara que ansias con vocación extranjera le han colgado años ha. ¿Qué pasará? Lo previsible: la sociedad civil mexicana (...) se dará cuenta, no sin desilusión, que el sup-Marcos no es extranjero y que no es tan guapo como lo promovía la media filiación de la PGR (policía). Pero nosólo eso; al quitarse su propia máscara, la sociedad civil mexicana se dará cuenta, con un impacto mayor, que la imagen que le habían vendido de si misma es falsa y la realidad es bastante más sustadora de lo que suponía. Uno y otro mostrariamos la cara, pero la gran diferencia estará en que el sup-Marcos siempre supo cómo era su cara realmente, y la sociedad civil apenas despertará del largo y perezoso sueño que la "modernidad" le impuso a costa de todo y de todos. El sup-Marcos está listo a quitarse el pasa-montaña. ¿Está la sociedad civil mexicana lista para quitarse su máscara?".

Desde México, Carlos Fazio

*¡Pan, Tierra, Libertad!
ZAPATA VIVE*

**El precio
de la prisión**
Jorge Castañeda

*En las circunstancias
actuales, el tiempo*



trabaja a favor de la guerrilla; de allí que quizás no tenga mucha prisa para comenzar a negociar en serio, aunque haga como que sí

Varias verdades reveladas se han ido consagrando a propósito de la emergencia de una guerrilla en el estado mexicano de Chiapas. La gran mayoría son falsas, como es de esperarse. Algunas merecen ser refutadas; otras caen por su propio peso. Quisiera comentar algunas de las primeras, empezando por la idea de que la rebelión chiapaneca representa un alzamiento militar profesional y muy bien aprovisionado, pero carente de una amplia base de apoyo. Por el momento, esta guerrilla tiene más gente que armas. No siempre es el caso; en varias coyunturas de la guerra en El Salvador, por ejemplo, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se vio obligado a enterrar parte del armamento que recibía, aunque en otros momentos disponía de menos armas que de brazos para empuñarlas. La guerrilla guatemalteca, que a finales de los años 70 hasta 1981 tuvo muchos más adeptos que fusiles para armarlos, se vio obligada a enterrar grandes cantidades de armas después de las ofensivas brutales lanzadas por el presidente Efraín Ríos Montt en 1982 y 1983.

La presencia de combatientes sin armas encierra una lección sencilla. Esta es una guerrilla condenada a crecer a condición de no cometer errores (no los ha cometido hasta ahora), de disponer de fondos y de redes logísticas (quien sabe, pero es probable), de no perder fuerza viva (ni el número de

cadáveres ni el de presos sugiere lo contrario) y de no perder adeptos (los logros alcanzados hasta la fecha por la guerrilla chiapaneca constituyen el mejor argumento a favor de la lucha armada que se ha escuchado en muchos años en América Latina). En las circunstancias actuales, el tiempo trabaja a favor de la guerrilla; de allí que quizás no tenga mucha prisa para comenzar a negociar en serio, aunque haga como que sí.

Por otra parte, la línea política del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es casi inédita en América Latina, y en dicha línea estriba la racionalidad de un movimiento sólo en apariencia irracional. Según el sorprendente anuncio pagado publicado en la prensa mexicana el 11 de enero: "Las graves condiciones de pobreza de nuestros compatriotas tienen una causa común: la falta de libertad y democracia. Consideramos que el respeto auténtico a las libertades y a la voluntad democrática de un pueblo son los requisitos indispensables para el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de los desposeídos de nuestro país. Por esta razón, al igual que enarbolamos la bandera del mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo mexicano, presentamos la demanda de libertad y democracia políticas... (y) elecciones limpias en todo el país y en todos los niveles de Gobierno".

Podrá uno creer o no a los guerrilleros, y contrastar estas frases con otras relativas al socialismo, a la derrota del Ejército y otras utopías. Se dice, sin embargo, que los zapatistas disponen también de una interpretación propia, coherente y compatible con estos pronunciamientos de la lucha armada en El Salvador, por ejemplo. De acuerdo con versiones atribuidas a ellos, el FMLN logró en El Salvador lo

que nadie en decenios gracias a la lucha armada: no la toma del poder ni la revolución socialista, sino reformas políticas de fondo, elecciones limpias y un Estado de Derecho, un fin a la violencia y a la represión de los humildes, algunas reformas económicas y sociales incluyendo un principio de reparto de tierras, una depuración de las Fuerzas Armadas y de seguridad. Según los homólogos mexicanos de los insurgentes salvadoreños, su objetivo no era tomar el poder ni derrocar militarmente al Gobierno, sino ser "el brazo armado del pueblo" e imponer lo que los intelectuales, dirigentes políticos, movimientos cívicos y observadores, intermediarios e intransigentes no han podido alcanzar por sí solos.

Es preciso reconocer que el FMLN sí se propuso llevar a cabo una revolución en su país y que en ese propósito fracasó. El único caso realmente análogo al mexicano en tiempos recientes en América Latina es el M19 colombiano, fundado en 1973 a raíz del gran fraude electoral del 19 de abril de 1970. El M19 fue siempre, gracias a sus orígenes, lo que el EZLN es hoy: un reformismo armado. El costo en sangre fue enorme, pero el largo proceso de reinserción del M19 a la vida política colombiana ha tenido éxito.

La lección para el caso mexicano es contradictoria. Ciertamente, es más fácil negociar con una guerrilla reformista; no pide la luna. Pero es al mismo tiempo más complicado porque su agenda es más amplia; democracia, derechos humanos, elecciones limpias... De allí que se abran dos vías de negociación, suponiendo que ésta se dé dentro de un plazo de relativa brevedad. Una es circunscribirla inicialmente al ámbito de Chiapas: resolver el conflicto allí, para luego ver lo demás. Esta opción tiene



la ventaja que le permite al mediador del Gobierno, Manuel Camacho, ceñirse a un texto limitado y no adentrarse en terrenos que pueden parecer ajenos a su comisión, como la financiación de la campaña electoral o los observadores para las elecciones de agosto de 1994.

Pero tratar de aislar la agenda chiapaneca de la agenda democrática nacional tampoco es fácil. El curso lógico de la guerrilla debe implicar un intento por demorar cualquier inicio de pláticas o en todo caso de negociaciones sustanciosas hasta no demostrar una mayor capacidad militar. Una manera de hacerlo es poniendo todo el énfasis en su demanda más abstracta a la vez que más precisa: elecciones limpias. En este caso, la separación entre Chiapas y México se volvería ilusa, o francamente necia.

De allí el dilema para el Gobierno. Para salir de la profunda crisis en la que el estallido de Chiapas ha sumido a México, el régimen o bien debe alcanzar un acuerdo con celeridad o bien demostrar a la opinión pública que hizo todo lo posible en ese sentido, y que la responsabilidad del fracaso corresponde a los guerrilleros. Pero dada la amplia agenda que la guerrilla ha planteado, el costo del acuerdo y las consecuencias de la urgencia gubernamental por demostrar su aparente voluntad conciliadora pueden resultar más difíciles de digerir de lo que parece. El frágil consenso que Salinas ha comenzado a reconstruir en torno al diálogo con la guerrilla bien puede desvanecerse en cuanto comiencen las negociaciones. Es, tal vez, el precio de la prisa.

**¡Pan, Tierra, Libertad!
ZAPATA VIVE**

Viene de lejos

**Eracio Zepeda
Indigenista**

Cuando las aguas de la creciente derrumban las casas, y el río se desborda arrastrando todo, quiere decir que hace muchos días empezó a llover en la sierra, aunque no nos diéramos cuenta. Así me dijo don Valentín Espinosa. Estábamos hablando de cómo fue que de pronto vino la guerra a caer en estas tierras. Y nos pusimos a platicar de tantas maldades que le han y le hemos hecho a la indiada. Desde el principio de los tiempos, cuando empezamos a hablar en castilla, fuimos a darles duro, al palo y sin zacate. Si tenían tierras buenas, a quitárselas íbamos. Que si el río lamía sus tierras y bien se navegaba en sus aguas, nuestras eran. Para ellos el cerro y los pedregales. ¿Que sus abuelos se las heredaron? ¡Pues nuestros padres se las quitaron!

- La poca tierra que les dejamos sirvió para que sembraran lo que a nosotros nos hacía falta, para pagárselas, cuando se les pagaba, a como nosotros queríamos.

- Pero eso fue hace mucho tiempo don Valentín...

Mucho para nosotros; para ellos fue ayer y la cicatriz no cierra todavía.

Y me quedé viendo la iglesia, y los palacios y la plaza, todo era de piedra labrada. Y pensé en las manos que labraron.

- En todo están sus manos. No te equivoques -dijo Valentín.

Y me quedé pensando en todo lo que había conocido desde niño; los caminos, los puentes, las presas, los aljibes, los pozos, los cimientos, las casas. Y en todo advertí la mano de los indios.

- ¿Y en dónde viven? -pregun-

tó don Valentín.

- Fuera de todo lo que hicieron.

- ¿Y dónde mueren?

- En cualquier parte. De cualquier cosa.

- ¿Y de qué te sorprendes? - volvió a preguntar.

- ¿Sorprender?

- De lo que estás mirando... -y don Valentín extendió el brazo para que su mano describiera el mundo.

Y fue entonces cuando vimos las botas de hule nuevecitas hasta abajo y las gorras nuevas hasta arriba, y las mochilas en la espalda, y los uniformes ceñidos al cuerpo, y las escopetas en las manos, y las lanzas en las manos del otro compañero, y las miradas dispuestas debajo de las gorras.

- ¿A dónde van? -les preguntó una mujer.

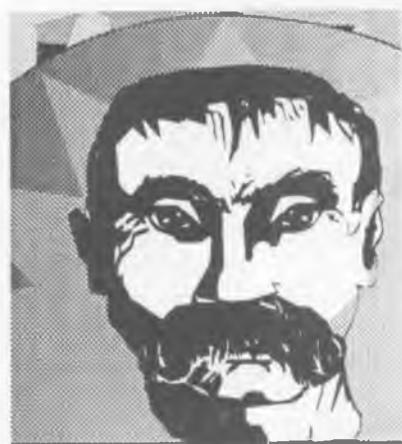
- A la guerra -contestó un niño arreglado con su mochila.

- ¿Contra quién?

- Contra el tiempo -contestó un viejo.

- ¿Por qué a la guerra, don Valentín? -quiso saber.

- Esto viene de lejos. Cuando el río crece quiere decir que desde hace mucho tiempo se están preparando en la sierra los torrentes.





CUBA

La publicidad de un período especial

Desde La Habana, *Lisandro Otero*

Los espectadores cubanos que vieron por televisión los juegos de América Central y el Caribe, efectuados recientemente en Puerto Rico, fueron sorprendidos por la aparición en sus pantallas de anuncios pagados de empresas nacionales y extranjeras. Muchos se preguntaron si esta nueva variante publicitaria formaba parte de la transición que se está realizando en Cuba.

La recaudación así alcanzada pagó el costo de las transmisiones desde la ciudad puertorriqueña de Ponce y dejó un margen de ganancia.

Durante el próximo campeonato nacional de pelota (béisbol) que comienza la próxima semana, las cámaras de televisión cubanas enfocarán durante algunos segundos, de manera sostenida, las carteleras de quienes previamente se aseguren esa atención mediante el pago de una cuota.

Pero los habaneros han visto recientemente carteleras comerciales anunciando productos como los de ropa Benetton en la carretera al aeropuerto de Rancho Boyeros. También han aparecido relo-

jes anunciando los cigarrillos Hollywood fabricados por la empresa brasileña Souza Cruz, subsidiaria del grupo industrial Bat. El catálogo del recién concluido Festival del nuevo cine latinoamericano también contaba con anuncios desplegados a todo color de la empresa cigarrera.

Nadie sabe con certidumbre si esta aparición de la publicidad forma parte de una nueva política para los medios de comunicación masiva. Es probable que algunos de los anunciantes lo hagan por cortesía institucional hacia un país que les ha permitido instalarse y extraer ganancias libres de impuestos. Todos saben que Cuba necesita desesperadamente moneda fuerte extranjera y hará todo lo necesario para captarla.

La principal característica de este instante en Cuba es la indefinición, lo cual provoca ciertas oscilaciones. Parecería que existe una lucha de fracciones en la cúpula dirigente y aunque los reformistas parecen estar ganando la pelea los conservadores no cesan de dar batalla.

Quizás a ello se deba que los

relojes públicos con la propaganda de los cigarrillos Hollywood desaparecieron de un día para otro y fueron sustituidos por leyendas más moderadas como "Cuba te saluda", la hora, y debajo, en letra más pequeña, la cortesía del anunciante.

Cuba tuvo una edad de oro de la publicidad comercial antes de 1959, cuando las empresas jaboneras lograban aumentar sus ventas por la reiteración de menciones en radio y televisión. Las grandes transnacionales Procter and Gamble y Colgate-Palmolive-Peet mantenían un combate de corporaciones y lo trasladaron a Cuba en el enfrentamiento entre sus subsidiarias Crusellas y Sabaters.

Los melodramas, los folletines lacrimosos eran parte del arsenal utilizado en esa guerra.

Esa fue la época de la "Novela Palmolive", la "Novela del aire" y el "Folletín Hiel de vaca".

En Estados Unidos calificaron a los episodios radiales como "óperas jaboneras" (soap opera). En esos tiempos dos magnates combatieron en Cuba por el monopolio de los medios de comunicación: Goar Metre y Amado Trinidad. Cuba fue el primer país que inauguró la televisión en América Latina, en 1949, con capital de la RCA Víctor.

El público creado por las agencias publicitarias desbordó las fronteras nacionales y CMQ, la más importante empresa de radio-difusión y televisión, fue capaz de enviar asesores, libretistas, artistas, técnicos a toda América convirtiéndose en la principal exportadora de personal publicitario.

Los cubanos adiestrados en agencias como Guastella, Siboney y la Organización Técnico Publicitaria Latinoamericana (OTPLA) invadieron al resto de América Latina y se convirtieron en técnicos bien cotizados. El notable no-



velista Alejo Carpentier escribió abundantemente para la radio cubana y vivió catorce años en Caracas como técnico de la publicitaria ARS.

En aquellos años surgió uno de los más distinguidos cultivadores del folletín: el santiaguero Félix B. Cragnet, que con su extraordinario éxito de *El derecho de nacer*, en la década del 50, alcanzó un público devoto que lo convirtió en uno de los más escuchados autores de América Latina. Hazaña similar habría que buscarla en los folletinistas franceses del siglo XIX.

Esta resurrección actual de la publicidad está enmarcada en una serie de audaces medidas que están siendo adoptadas por el gobierno cubano para salir de la gravísima crisis económica que padece en este instante.

Recientemente se dictó el curso legal del dólar, cuya circulación estaba prohibida y penada dentro del territorio nacional. Se permitió el acceso a todos los cubanos que poseyeran divisas extranjeras a las tiendas especiales, antes frecuentadas principalmente por diplomáticos y técnicos foráneos.

Con ello se ha estimulado a los cubanos de exilio a enviar remesas de dólares a sus familiares en la isla, lo cual implicará una entrada de varios centenares de millones. Sin duda es a este grupo social que recibe dólares al que está destinada la publicidad comercial que ha comenzado a surgir.

La zafra azucarera apenas alcanza para pagar el petróleo que demanda el consumo de energía. La solución puede alcanzarse con el incremento de los factores productivos y para ello son necesarias, entre otras medidas, nuevas inversiones extranjeras, que parecen estar en camino. Los canadienses están absorviendo el ní-

quel y los ferrocarriles, los israelíes el cítrico, los franceses el petróleo, los españoles el turismo, entre otras aportaciones de capital.

El estímulo a la disminuida productividad obrera es indispensable. Debe otorgarse un salario que implique algo más que un símbolo, que constituya una compensación verdadera.

La retribución de un trabajador está actualmente por encima de su productividad real. El estímulo material es ahora imprescindible para restaurar el impulso laboral de una clase obrera que, en muchos sectores, ha disminuido notablemente su rendimiento porque no tiene motivación para el trabajo.

Debe reducirse el alto índice inflacionario causado por centenares de millones de pesos ociosos -sin capacidad adquisitiva-, que se vuelcan en las compras de la población a la bolsa negra. Cada mes el gobierno paga sus salarios a un pueblo que no tiene manera de adquirir bienes con los sueldos que percibe, excepto si acude a los vericuetos de la economía ilegal.

La nueva ley que permite el trabajo por cuenta propia, dictada a inicios de setiembre, contribuirá a aliviar las difíciles condiciones de los servicios a la población, pero -igual que la dolarización- tampoco constituye un remedio definitivo, muchos opinan que ese estatuto solamente ha legalizado un estado de cosas ya existente.

El anuncio de una serie de normas destinadas a innovar la agricultura, a mediados de setiembre, constituyó un paso de avance: vinculó los salarios a la producción alcanzada e hizo dueño de la mercancía al colectivo que la produce, otorgándole completa autonomía administrativa.

Por lo pronto la iniciativa privada está experimentando un auge. La economía paralela, o bolsa ne-

gra, con bandas bien organizadas que trafican con todo tipo de artículos en un circuito marginal de asombrosa eficiencia. Los bares y restaurantes privados han proliferado.

El río suena

Hay rumores de que se hallarían en proceso una reforma monetaria. Esta implicaría una reforma salarial, la acuñación de una moneda paralela que sería libremente convertible y la instauración de un régimen de impuestos para regular las ganancias de los nuevos recortes que quedarán desligados de la economía gubernamental. Van a suprimirse además muchos de los subsidios que el Estado otorga a los alimentos y a ciertos servicios.

Se espera que a finales de año la Asamblea Nacional dicte una reforma del aparato estatal disminuyendo el número de ministerios y comités estatales, fusionando organismos y simplificando la administración gubernamental. Ello dejará sin empleo a decenas de miles de burócratas. Se especula que para el próximo año pudiera haber de 1 millón a 1,5 millones de desempleados en Cuba, o sea casi el 40 por ciento de la fuerza laboral disponible.

¿Cómo puede encaminarse a Cuba por la vía de una economía de mercado sin perder el beneficio social alcanzado por el pueblo durante la revolución, ni efectuar un retroceso político como el ocurrido en el este de Europa?

Esa parece ser la pregunta esencial que se formula en este momento la dirección política cubana. La publicidad que se comunica en carteleras, radio y televisión es solamente un síntoma de los nuevos tiempos.



CUBA
CUBA

Alternativas de la Revolución

*Gabriel Vargas Lozano
Lucio Oliver Costilla*

El pueblo cubano está pasando hoy por una de las etapas más dramáticas de su historia reciente. Una revolución que representó la esperanza de independencia y liberación de Latinoamérica; que dio a su pueblo salud, educación y cultura, deporte al más alto nivel y seguridad en el trabajo y que representa la lucha de un pueblo por su autodeterminación, se encuentra hoy hundida en el martirologio, atenazada por el hambre; dividida en sus afectos familiares y presenciando el deterioro creciente de sus logros. Frente a todo ello, ningún ciudadano mexicano puede permanecer impasible y mucho menos quienes hemos amado a Cuba y estado a favor de la Revolución en lo que ha tenido de positivo. Es por ello que, haciendo acopio de toda la objetividad que nos es posible, debemos preguntarnos cuáles son las causas de la actual situación y cuáles son las posibilidades que tiene la Revolución Cubana para mantener sus logros al tiempo que logra su reubicación en el actual contexto internacional.

Para poder dar una respuesta a

estos interrogantes, deberíamos dar cuenta de la interrelación existente entre los procesos nacionales y las profundas transformaciones que ha experimentado el escenario internacional.

Al igual que la rusa y la china, la cubana fue una revolución que surge dictada por necesidades propias; la lucha en contra del colonialismo norteamericano, de la dictadura de Batista y de las condiciones de miseria y corrupción imperantes. El escenario internacional en que se efectuó la Revolución Cubana era el de una confrontación económica, política y militar entre dos grandes bloques que habían surgido del triunfo aliado sobre el nazismo: el capitalista y el llamado socialista; sin embargo, en los países líderes de los dos bloques, ocurrían fenómenos que alterarán el curso de la historia. En efecto, en Estados Unidos gobernaba John F. Kennedy, democrática, que había percibido la necesidad de algunos cambios en su país y en Latinoamérica. En su país se trataba de frenar el militarismo e ir hacia una solución negociada en el conflicto con Vietnam, que ya

había ocasionado muchas bajas norteamericanas; en Latinoamérica, se trataba de paliar la desigualdad e impedir la extensión del ejemplo de Cuba, mediante la "Alianza para el Progreso". A la cabeza de la URSS, se encontraba Nikita Jruschov, quien había sucedido a Stalin en 1956, y que en su "informe secreto" al XX Congreso del PCUS en 1958 había denunciado los crímenes de Stalin provocando, con este hecho, una profunda crisis en el movimiento comunista internacional. Jruschov, quien con esta acción pretendía fortalecerse frente a la vieja guardia, había también lanzado la iniciativa de la "coexistencia pacífica entre los Estados" y buscaba mantener un período de distensión que permitiera el desarrollo de aquellas sociedades. Entre los dos bloques, había sido posible mantener una tercera vía de países "no alineados".

El triunfo de los revolucionarios cubanos frente a la invasión a Bahía de Cochinos y la solución negociada a la crisis de los misiles fortalecen al régimen cubano permitiéndole su supervivencia a "no-



venta millas del imperialismo". Sin embargo, en Estados Unidos sobrevendrá un trágico acontecimiento (en el que vanamente se pretendió involucrar a Cuba) como lo fue el asesinato del presidente Kennedy y su sustitución por Lyndon B. Johnson, quien modifica la línea de distensión y refuerza la guerra fría. Y en la URSS, Kruschev es derrocado en 1961, mediante un golpe de Estado dirigido por Leonid Brezhnev. Brezhnev reinicia también el período de guerra fría y de competencia nuclear pero también de reorganización del bloque, imponiendo una distribución productiva de acuerdo a las posibilidades de cada país.

Cuba, después de un período de diversificación, pasó a ser lo que había sido siempre, es decir, un país productor de café, azúcar y tabaco. A pesar de ello, esta organización le benefició y pudo tener un respiro en el bloqueo tendido desde el principio por Estados Unidos. Pero Cuba cometió un error que hoy está pagando: se convirtió en un país que quiso trasladar el modelo soviético (en todas sus dimensiones económicas, políticas e ideológicas) a las condiciones de un país pobre en recursos naturales pero inmensamente rico en recursos humanos. Cuba, un país que supo defender su independencia frente a Estados Unidos, que apoyó a las guerrillas latinoamericanas y africanas, que apoyó a la teología de la liberación frente al ateísmo militante del marxismo soviético, que propició la libertad artística frente a la teoría oficial del realismo socialista, adoptó mecánicamente los criterios dictados por el modelo soviético. En lo económico la planificación total impidiendo "oficialmente" las fuerzas del mercado (oficialmente porque todo el mundo sabe que ha habido merca-

do negro desde siempre); en lo político, imponiendo el estatopartido único y, en lo ideológico, implantando el marxismo-leninismo que tenía como enemigo no tanto a las concepciones burguesas sino a otras versiones del marxismo por su carácter crítico y autocritico. Como ejemplo de esta actitud podríamos mencionar la defensa encendida que hizo Fidel Castro de la invasión a Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia ante el intento de modificación del modelo soviético. Como se puede concluir hoy, después de todo lo sucedido, el modelo soviético requería de una transformación profunda para que pudiera enfrentar los cambios operados por la tercera revolución científico-técnica, pero el gobierno de la URSS se negó a cambiar arrastrando con todas las consecuencias.

Pero en el URSS, una vez que murió la vieja guardia stalinista, alguien quiso cambiar las cosas desde arriba. Ese alguien fue Mijail Gorbachov. En efecto, en marzo de 1986, durante el XXVII Congreso del PCUS, se aprueba la política formulada por Gorbachov y que se concentró en las hoy célebres fórmulas de "perestroika" y "glasnost". Se trataba de un cambio radical dirigido desde arriba pero con profundas implicaciones internacionales y nacionales. Parecía (y así fue) que Gorbachov dejaría a su suerte a todo el bloque socialista debido a las contradicciones profundas que enfrentaba en su propio país y creía que su política de "nuevo pensamiento" podría llevar a la concordia universal. Los gobiernos de Reagan-Bush y Thatcher lo comprendieron de inmediato; se trataba de firmar un armisticio sin condiciones y emprendieron una política de reforzamiento de la "guerra de las galaxias" y el elogio al héroe que

emprendía tal hazaña. Los dirigentes de los países del bloque socialista observaron esta política con creciente preocupación e impidieron que en sus países se difundiera dicha política.

Gorbachov, por su parte, tenía en mente el desarrollo de una sociedad estilo socialdemócrata y para ello dejaría que la sociedad entrara en una especie de catarsis frente a las revelaciones de su propio pasado. Hemos sido testigos privilegiados de los dramáticos resultados de esta estrategia, independientemente de las intenciones de su artífice; el bloque socialista, después de 44 años, desapareció bajo el golpe de sus propias contradicciones; la Unión Soviética desapareció por las mismas razones; Yugoslavia se desintegró en medio de una lucha fraticida y Rusia ha caído en una dictadura. Y mientras tanto, Estados Unidos ha emprendido, primero, la imposible tarea de reordenar globalmente al mundo y, con la ayuda del Consejo de Seguridad de la ONU, convertirse en una especie de policía internacional con propósitos muy diferentes en cada caso; y segundo lugar, un tratado de libre comercio para tener un coto vedado para las compañías transnacionales norteamericanas en decadencia frente a las japonesas y alemanas y en lucha contra los otros bloques europeo y asiático.

Existe hoy en marcha un conflictivo proceso mundial de integración de las economías frente a los cuales, cada país debe definir su papel, a costa de convertirse en un cuarto mundo o no sobrevivir. Estados Unidos, para poder cumplir esta no solicitada función de líder de la reordenación, reforzó, en el caso de Cuba, su "guerra de baja intensidad" al aprobar la ley Simpson-Massoly, que constituye uno de los atentados más bárba-



ros a los derechos humanos jamás perpetrado contra un pueblo; está alentando al exilio y seguramente preparando una invasión para el momento en que la situación en Cuba esté profundamente deteriorada. Frente a todo ello, ¿cuál es y cuál puede ser el papel de Cuba?

En la situación actual se presentan tres opciones.

La primera es la que hoy está en marcha. Cuba abrió su economía a las inversiones extranjeras, inclusive con capital mayoritario; permitió la posesión de dólares; flexibilizó su sistema electoral permitiendo el registro de varios candidatos; reactivó la asamblea popular; activó el turismo; reorientó su ideología hacia el nacionalismo mariano y ha mantenido su presencia en todos los foros internacionales. Esa política, sin embargo, no ha podido detener el deterioro creciente de la sociedad, la corrupción y la prostitución. Quizá el gobierno cubano espera que el gobierno norteamericano flexibilice sus posiciones y que, para 1994, cambie el panorama político latinoamericano con el ascenso al poder de fuerzas democráticas no neoliberales.

La segunda opción es la de las fuerzas más agresivas de los cuba-

nos de Miami; la destrucción completa del régimen de Fidel Castro. Estos grupos, alentados por la CIA y otros organismos norteamericanos desean un baño de sangre. Están esperando el momento de lanzar una invasión para apoderarse de la Isla y convertirla en una colonia norteamericana.

La tercera opción es el inicio de una verdadera y profunda autocritica que determine, con esa claridad y valentía que ha caracterizado a Fidel Castro, las causas del derrumbe del modelo de sociedad desarrollada en la URSS y que son: la planificación absoluta; la falta de un lugar del mercado en la economía (no economía de mercado capitalista sino economía con mercado); la ausencia de democracia política con sus libertades de expresión, posibilidad de disentimiento y organización política; el predominio de una burocracia corrupta; la existencia de una ideología, el "marxismo-leninismo", que sirvió de legitimación del régimen y produjo una fosilización de las ciencias sociales y la filosofía; en fin, una transformación profunda del modelo de desarrollo en todos sus aspectos, cuyos ritmos deberá fijar la propia revolución para no propiciar una

autodestrucción al estilo soviético y con el propósito de mantener sus logros. Se trataría de una revolución en la revolución que rectificara y redefiniera su rumbo en las actuales circunstancias. Estas modificaciones no son fáciles; implican un enorme esfuerzo autocritico no destructivo, pero tendrían la virtud de eliminar el pretexto principal de Estados Unidos para invadir y permitiría la negociación con un sector moderado del exilio cubano para dejar fuera a los más agresivos.

La revolución cubana debe dar de nuevo el ejemplo; recobrar su vigor originario y ofrecer una salida a su pueblo.

Las otras salidas son: o su inmolación frente a las hordas invasoras o el triste espectáculo de una sociedad que ve perder una a una sus conquistas hasta llegar a una situación irreconocible. Pero agregaríamos que esta oportunidad es para hoy. Se requiere actuar ya, porque inclusive la oportunidad de una transformación en el sentido en que anotamos podría perderse en lo profundo de la historia.

"Memoria" N° 61, México.

Ediciones LETRA BUENA Santos Dumont 4459 (1427) Capital Federal

Tel. 855-8086/9965 FAX 855-8086/9965

Algunos usos sobre civilización y barbarie
Roberto Fernández
Retamar
Ensayos sobre la identidad Latinoamericana.

La democracia deforme
Las trampas de los sistemas de representación
Fermín J. Alfonso
El sistema electoral argentino. La democracia interna de los partidos.

Historia crítica de los judíos.
Antiguedad y edad media
Alfredo Bauer
Análisis de la diáspora. Sus motivaciones económicas

DE PROXIMA APARICION

Las transnacionales en la Argentina
Jaime Fuchs
Análisis de su penetración hasta Febrero de 1994

EN LA FERIA DEL LIBRO
Stand 434 (Pabellón B - Planta Alta)



IV
ENCUENTRO
LATINOAMERICANO
Y DEL CARIBE

Por una alternativa popular y viable

Ulises Estrada Lescaille

Con una intervención especial del presidente Fidel Castro concluyó el IV Encuentro Latinoamericano y del Caribe por la Solidaridad, la Soberanía, la Autodeterminación y la Vida de Nuestros Pueblos, que congregó en La Habana, del 25 al 28 de enero, a participantes de 32 países de la región, incluyendo Canadá y los Estados Unidos de América.

En su intervención, Fidel expresó su admiración por la unanimidad de criterios que reinó en el Encuentro en cuestiones fundamentales, como el énfasis puesto en la condenación al neoliberalismo y del imperialismo.

Los más de mil delegados que estuvieron presentes, para lo cual sufragaron todos sus gastos, participaron a título personal o representando a organizaciones sociales, sindicales, campesinas, populares, juveniles, indígenas, negras, culturales, de derechos humanos, ecologistas, religiosas, científicas, de solidaridad, de militares en retiro y partidos políticos del continente.

El Encuentro daba continuidad a tres anteriores, celebrados en Ecuador (1988), Colombia (1989) y Brasil (1991), los cuales en La Habana fueron ampliamente superados en cuanto al número de participantes, y la temática debatida.

En la sesión plenaria inaugural, presidida por Fidel, hablaron representantes de los países sedes anteriores.

Al concluir la sesión plenaria, los delegados se dividieron en cuatro comisiones: política, cultural, económica y de organización, que funcionaron durante la tarde inaugural y todo el día 26, con prolongados y profundos debates, para llegar al consenso en cada temática, luego sometido a la última sesión plenaria y aprobado como Declaración Final el día 28.

Declaración Final

Reconoció la diversidad de criterios existente en el Encuentro y el consenso antimperialista, contra el neoliberalismo y contra todas las formas de opresión.

Señaló la necesidad de una alternativa popular y viable, capaz de expresar los intereses de nuestros pueblos y adaptarlos a las realidades de cada país.

Se pronunció por la defensa de los legítimos intereses de los pueblos indígenas como parte de la identidad cultural latinoamericana y del Caribe.

Abogó por la enseñanza gratuita, pública y obligatoria.

Exigió la libertad de todos los presos políticos.

Denunció la doble moral de la política de los Estados Unidos de América hacia Haití, y reclamó el regreso a su cargo del presidente Jean Bertrand Aristide.

Proclamó el derecho del pueblo de Puerto Rico a su independencia.

Condenó la presencia militar norteamericana en Panamá.

Reafirmó la necesaria articulación y unidad de los movimientos sociales emergentes en la región.

Una resolución especial de solidaridad con Cuba en la que se llama a todos los pueblos del mundo a luchar contra el bloqueo y defender el derecho del pueblo isleño a decidir su propio destino fue igualmente acordada.

En la última sesión plenaria, todas las comisiones dieron a conocer las conclusiones a que arribaron; particularmente la de solidaridad aprobó declarar 1994 Año de la Solidaridad con la Revolución Cubana, y el 26 de julio como el Día Continental, así como ejecutar un plan de acción para exigir el cese del bloqueo.

Se aprobaron igualmente la celebración del próximo encuentro antes de dos años en Nicaragua, con México como sede alternativa, y la creación de comités nacionales que agrupen en su seno todas las fuerzas antimperialistas, antioligárquicas, revolucionarias y democráticas del continente.

El nombre con que se designarán estos foros fue asimismo aprobado por el plenario: Encuentro de los Pueblos de América Latina y el Caribe por la Solidaridad, la Soberanía, la Autodeterminación y la Vida.



España: La huelga del 27 de enero

Acto legítimo, democrático y de participación ciudadana

Julio Anguita, Secretario del Partido Comunista de España y Coordinador General de Izquierda Unida (IU).

(...) Se nos dice que la huelga del 27 de enero no se encuentra dentro de "lo establecido" y lo tanto, los que la promueven y apoyan, amparados en el derecho constitucional, carecen de legitimidad.

El primer elemento, que se utiliza como una vacuna que penetra en cada individuo, es el desánimo, la desesperanza, la sensación de inutilidad y se dice: "La huelga no sirve para nada; el Gobierno no va a cambiar; es una irresponsabilidad". A continuación, en segundo lugar, la ceguera, la resignación. "No hay alternativas: ésta es la única salida posible; ante la crisis hay que ser realistas; en Europa se está haciendo lo mismo". Con el tercer objetivo se intenta neutralizar el único oponente político, la izquierda, y se afirma: "Izquierda Unida sólo sabe oponerse; IU carece de propuestas; IU está fuera de la realidad".

Respecto al primer punto, efectivamente la huelga no resuelve el problema y, claro está, no crea puestos de trabajo; pero es que nunca una huelga ha tenido esos objetivos. Bien al contrario, la huelga es un acto de protesta, de defensa, de concienciación, de identidad y prevención. Creemos que una huelga general es un acto

necesario, pero no único; no puede ser un hecho aislado, tiene que ir acompañado de un trabajo constante en los días y los meses posteriores para garantizar que lo que se está demandando al final se cumpla.

La huelga de España se produce como consecuencia de toda una lógica que encierra la actitud de un Gobierno que practica una política con grandes contenidos conservadores; y quien va en esa dirección es responsable del avance social y político de la derecha.

La contrarreforma del Estatuto de los Trabajadores es una de las piezas clave en la desregulación del mercado del trabajo junto a las nuevas modalidades de contratación, los denominados por sus carencia de derechos "contratos basura" y el establecimiento de las agencias privadas de colocación. ¿Qué es lo que se pretende?

En un país que pasa del doble en tasa de desempleo a la media comunitaria, con la tasa más alta de precariedad y con un escaso esfuerzo inversor en investigación que cuestiona su propio futuro, se apuesta por la quiebra del modelo de relaciones laborales, desequilibrando así la incipiente democracia dentro de las empresas. Los

nuevos contratos y la desregulación del despido promueven una rotación laboral perversa en la naturaleza misma de la empresa, provocando efectos contraproducentes. Las empresas, en lugar de basar su actividad en buenos productos hechos por una mano de obra cualificada y bien remunerada que participe en la gestión de la empresa, se desviarían hacia un proceso basado en productos de baja calidad, de escasa salida en el mercado y que situaría a este país en un modelo que ya creímos superado.

El recorte de las prestaciones sociales, la congelación de sueldos de los empleados públicos, la venta del sector público rentable, la especulación y el despilfarro como filosofía de vida son algunas de las pinceladas de la política del Gobierno que hoy día quieren ser instaladas en nuestra sociedad. El resultado final de la desregulación laboral que promueve el Gobierno no tiene parangón con la legislación europea. Ante esto tenemos dos opciones; nos quedamos quietos sin decir nada o nos defendemos. Si evidentemente la opción que tomamos es la defensa, ésta tiene que articularse en torno a otro modelo, donde la economía esté al servicio de la persona.

Existen alternativas. La economía se puede articular de otra forma desarrollando de manera audaz y moderna los artículos que sobre política económica y social contiene nuestra Constitución. Un sistema fiscal más solidario, revitalizando el sector público, haciendo más democrático el sistema financiero, regulando socioambientalmente el mercado, con mecanismos de planificación participativa e integradora de recursos, democratizando las decisiones en el seno de la empresa, orientando la inversión hacia pro-

yectos ecológicamente sostenibles y socialmente útiles. Todo ello ha tenido su reflejo en la actividad parlamentaria con la presentación de iniciativas legislativas por parte de nuestro grupo en las Cortes.

En concreto, frente a los últimos proyectos del Gobierno en materia laboral hemos defendido textos alternativos que básicamente recogen medidas que permitan articular una política de gestión integrada de empleo, que contribuyan a procurar la estabilidad en el mismo y a restablecer el principio de causalidad en la contratación temporal. Proponemos:

- La potenciación del Inem (Instituto Nacional de Empleo) en su labor de intermediación en el mercado de trabajo y en la formación profesional de los trabajadores.

- Medidas de reparto del empleo, racionalizando la jornada y estableciendo como duración máxima las 35 horas, con el horizonte de alcanzar las 30, suprimiendo las horas extraordinarias (las estrictamente necesarias, compensadas con tiempos de descanso) y estableciendo progresivamente la edad de jubilación a los 60 años.

- Fondos de inversión obligatoria "para canalizar una parte de

los beneficios empresariales a la creación de empleo, fomentando la formación colectiva de capital" (como recogía textualmente el programa electoral del PSOE en las últimas elecciones legislativas).

- Políticas activas con participación del sector público empresarial, que integren, entre otros, un plan industrial que contemple procesos de producción "limpios", una reforma del Plan Energético Nacional que priorice las energías renovables y el ahorro, un plan de infraestructuras que potencie modos de transporte colectivo de viajeros y mercancías o un plan de construcción de viviendas sociales, fundamentalmente para el alquiler.

- Frente a los contratos de "aprendizaje", contratos para la formación. Fijar una retribución nunca inferior al salario mínimo interprofesional. Debe alternarse la formación práctica con la teórica, que ocupará un tiempo no inferior a un cuarto de la jornada. Al término del contrato, el trabajador tendrá derecho a incorporarse a la empresa con un contrato fijo.

Estas y otras propuestas de ley presentadas por Izquierda Unida han sido rechazadas en una atmósfera de descalificaciones y desprecios a la fuerza política que representó. Al no querer discutir sobre la base de programas de propuesta concretas, se sitúa a la política en el reino de la discusión teológica

de buenos y malos, distraiendo así al ciudadano de lo esencial de la cuestión.

(...) La huelga del 27 de enero, y los días posteriores, significa un acto democrático, legítimo y de participación ciudadana.

"El País" - Madrid

Los Libros de Tesis 11

- ✓ DESARROLLO DESIGUAL EN LOS ORIGENES DEL CAPITALISMO. Carlos Asturias
- ✓ NIKITA JRUSCHOV. REVELACIONES. Selección de testimonios
- ✓ ACCION PSICOLOGICA, PRAXIS POLITICA Y MENEMISMO. Francisco Linares
- ✓ GRAMSCI. Escritos periodísticos del ORDINE NUOVO
- ✓ LA REVOLUCION DE OCTUBRE SIN MITOS
- ✓ URSS/CEI ¿HACIA DONDE?. Alilio Borón - Gervasio Paz - Isidoro Gilbert - León Rotzichtner

Los Cuadernos de Tesis 11

- ✓ LOS NUEVOS METODOS DE GESTION PARTICIPATIVA EN EL CAPITALISMO. Mauricio Balestra
- ✓ LOS LIMITES TEORICOS DEL CAPITALISMO Y LA SOCIEDAD AUTOGESTIONARIA. Carlos Mendoza

Los Libros de Tesis 11
pueden adquirirse en la Feria
del Libro, stand 434

**Semanario Desde Avellaneda por
sin etiquetas FM FEDERAL 95,5 Mhz.**

Sábados de 13 a 16 hs.

ENCUENTRO

**Conducción:
HORACIO RAMOS**

FM FEDERAL 95,5 Mhz. TE: 204-6887

- Periodismo sin trampas.
- La Red de Comunicación alternativa con el latido de cada barrio.
- La música de todos los tiempos.
- El rescate de la memoria de los argentinos.





LOS MISMOS ACTORES;
CAUSAS CASI IGUALES

Sarajevo, 80 años después

Guillermo González

La Primera Guerra Mundial estalló en Sarajevo, Servia, atacada por el imperio Austro-Húngaro, tuvo, desde el comienzo, el apoyo de la Rusia zarista. Ochenta años después, la Rusia de Yeltsin no ha modificado su condición de aliado irrestricto, solo que un poco menos.

(...) Los hechos más significativos no ocurrieron en la capital bosnia; como tampoco ocurrieron (salvo la muerte, allí, del archiduque Francisco Fernando, el 28 de junio de 1914) cuando la Primera Guerra Mundial. Los protagonistas entonces fueron las potencias centrales, especialmente aquéllas que habían quedado rezagadas en el reparto colonial. Una cosa quedó clara: Serbia, a la que declaró la guerra el imperio Austro-Húngaro, tenía el apoyo incondicional de la Rusia zarista; los serbios eran para los Romanoff aliados de siempre.

(...) Boris Yeltsin ocupó buena parte de su tiempo en conversaciones telefónicas con varios líderes europeos. Intentaba disuadirlos de que la OTAN pueda, realmente, apuntar sus dispositivos que le permitan atacar a las posiciones serbias alrededor de Sarajevo. Les dijo, sin embargo, que "el remedio no puede ser peor que la enfermedad"; quería una salida negociada. Al día siguiente, el presidente ruso dejó sin atender varios llamados que le hizo Bill Clinton desde la Casa Blanca. La excusa fue banal: los asesores de Yeltsin dijeron que padecía un fuerte resfriado y no estaba en Moscú, una disculpa que todo el mundo - a Clinton antes que nadie - le indicó que Yeltsin eludía cuidadosa-

mente cualquier contacto con el.

La paradoja es peculiar: en la defensa de los servicios, el presidente ruso coincide con sus adversarios ultranacionalistas y comunistas que controlan el parlamento. Una acción de la OTAN sería embarazosa para Yeltsin - sólo podría interpretarse como una señal de que Occidente no le da importancia - y robustecería a sus opositores para atacarlo en un flanco débil. Algunos analistas occidentales no ocultaron que la intervención de la OTAN en Bosnia debilitaría la política exterior prooccidental de Moscú, pudiendo - incluso - desatar arranques emocionales en el Parlamento, que podría impulsar una acción rusa en defensa de los serbios.

Pese a los cambios de signo, la política exterior rusa parece siempre la misma. Un editorialista occidental apunta que "en los últimos días de los buenos tiempos de Mijail Gorbachov, primeros de la insanía balcánica, el entonces líder soviético cortó de raíz una iniciativa occidental que trataba de inculcar un poco de razón en aquella locura asesina: la Unión Soviética hervía en la olla de sus propias dificultades, pero jugaba su peso político - respaldado por la todavía formidable fuerza militar - para dar mano libre a sus tradicionales aliados serbios. Y para eso enfrentaría - contra viento y marea a la voluntad de Occidente".

Decir - como opinan algunos observadores - que "los Balcanes están funcionando como campo de prueba para la nueva política rusa" puede parecer un terrible sarcasmo en medio de los padecimientos y la muerte de miles de personas. No obstante, es imposible soslayar que la herencia geopolítica y geoestratégica recibida por la Unión Soviética fue a parar a la nueva Rusia. Las dificultades que ese país enfrenta - si bien terribles, menos momentáneas de lo que el neoliberalismo económico quiere creer - "resultan insuficientes para enmascarar los objetivos esenciales de la política exterior rusa".

En todo caso, las conversaciones de Yeltsin con los más importantes de los 16 gobiernos de la Unión Europea no ocultan que evitó cuidadosamente la comunicación con Clinton. Esto sólo puede interpretarse como que Yeltsin decidió que la suya sería la palabra final para el conflicto balcánico. A pesar de las más terribles amenazas (de la OTAN contra los serbios, de los rusos - especialmente el iracundo Vladimir Zhirinovski - contra las potencias occidentales) "solamente valdrá lo que Yeltsin diga - cuando lo diga - ya que hará una síntesis de las inmensas presiones que se focalizan en el Kremlin".

(...) Pese a sus estrecheces económicas y a insalvables obstáculos para desarrollar una economía de mercado, es imposible cerrar los ojos ante la habilidad con que Yeltsin ha jugado en la definición de su política exterior. Su primera prueba - según un editorialista de *Folha de São Paulo* - fue en el "Exterior próximo" (las antiguas repúblicas soviéticas, según la denominación de la cancillería rusa); allí reafirmó su influencia económica y política. Y sin imponer un estilo intervencionista consiguió que se les requiriera como elemento moderador en varios conflictos. Mantiene, además, su presencia militar en los límites del antiguo territorio soviético, hasta el Báltico. Una segunda se sorteó cuando los antiguos miembros del Pacto de Varsovia se precipitaran en la OTAN buscando protección. "A pesar de sus debilidades estructurales, Rusia se comprometió fuertemente en la resistencia a la ampliación de las fronteras de la alianza atlántica, obligándola a inventar un sucedáneo con lo que obtuvo un éxito diplomático".

(...) Una de sus primeras cortinas de humo fue desviar el centro de la atención para que las decisiones las tomara el Consejo de Seguridad, ámbito donde - es obvio - puede manejar la situación gracias a su poder de veto. Su visto bueno para los ataques no les deja olvidar a estadounidenses y a la Unión Europea que Rusia quiere centralizar las decisiones en la ONU, aunque allí no haga "apuestas demasiado altas para garantizar inmunidad a los servicios de Bosnia".

Todo ocurre en medio de alianzas que parecen sorprendentes, por decir lo menos: Gran Bretaña, que habitualmente es el apoyo de la política exterior estadounidense, fue sebrepasada por la desconcertante decisión de Francia, que hizo frente común con Bill Clinton, y ahora parece reproximarse a la alianza atlántica, una distancia que Charles De Gaulle - en los sesenta - había acotado claramente. Para muchos observadores, todos estos movimientos no son sino una gesticulación de pantomima, con "piruetas dignas de un cuerpo de balé". La confusión actual puede hacer que la Unión Europea supere las rivalidades internas y muestre que, a pesar de todo, constituye un conjunto político coherente. Sólo que un yerro puede transformar a los Balcanes en un nuevo foco bélico de imprevisibles consecuencias. Tal como ocurrió, precisamente, 80 años atrás.



Los países del Este sufren una crisis
peor que la de Occidente entre 1929 y 1933

Es hora de buscar una "Tercera Vía"

K.S. Karol
periodista francés
especializado
en cuestiones del Este.



Cuatro años después de la caída del muro de Berlín, ¿se puede seguir hablando de "victoria del capitalismo en el Este"? Los dirigentes de estos países han sustituido la vieja ideología dominante **socialista** por la nueva, no menos invasora, sobre el **futuro radiante** que, supuestamente, ofrece una democracia basada en la economía de mercado. Según esta doctrina, acompañada por rígidas fórmulas macro-económicas, los países afectados atravesarían dificultades durante un breve período -en Varsovia, su promotor, Leszek Balcerowicz, habló de seis meses- para despegar después con ese impulso tan occidental. En Rusia, dos años más tarde, se sabía que eso no era cierto, pero ello no impidió que Yegor

Gaidar, émulo y amigo de Balcerowicz, reiterara la misma promesa en términos casi idénticos. Podría resultar gracioso si el balance no fuera terriblemente triste. He aquí algunas cifras; en Polonia, la producción industrial ha bajado en más de un 40%, provocando una caída de más de un 25% del PIB; el 39% de los polacos se ha visto desplazado por debajo del umbral de la pobreza. En Rusia, en 1991, la caída de la producción fue menor (-8%), pero a raíz de la fragmentación de la antigua URSS cobró un impulso imparable (-25% anual) y las expectativas para el futuro son aún más catastróficas. Según las estadísticas oficiales, más de 60 millones de rusos viven por debajo del mínimo social. Los resultados de los demás países poscomunistas no difieren gran



cosa y presentan incluso **curiosidades** hasta hace poco inconcebibles: Hungría y Lituania, por ejemplo, grandes exportadoras de productos agrícolas, se ven ahora obligadas a importarlos de Occidente (la descolectivización obligatoria del campo las ha arruinado). Los indicios de recuperación en Polonia no pueden interpretarse como una inversión de la tendencia. Los países poscomunistas se han sumido en una crisis peor que la que padeció Occidente entre 1929 y 1933, y harán falta años para que remonten la pendiente. Si siguen como hasta ahora -hipótesis que, desgraciadamente, es la más probable- corren el peligro de que su crisis se vuelva insuperable.

Seis meses, diez años

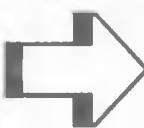
Así que lo que sucede en el Este no es buena publicidad para el capitalismo. Sus partidarios responden que se trata de una fase de transición y que, por consiguiente, es demasiado pronto para formarse una opinión. Según estos, hay que esperar a que la economía esté privatizada, a que los gestores sean más eficaces y a que los obreros aprendan a trabajar al estilo occidental. Ya no se habla de seis meses, sino de diez años difíciles. Sin embargo, ¿cómo saber si esta apuesta está mejor fundada que la anterior? Se supone que el nuevo plazo permitirá que estos países se adapten al "único planteamiento económico posible", el del mercado capitalista mundial. Una vez logrado esto, esperan encontrar en él un buen sitio, participando en la división internacional del trabajo.

Esta es una convicción **ideológica** por excelencia ya que no se basa en ninguna prueba experimentada por los demás. Es sabido que no deja de aumentar la diferencia entre los países que dominan el mercado mundial y los que

quisieran encontrar un hueco en él. Para el Este, especular con la posibilidad de triunfar en esta carrera reviste carácter de apuesta, por una razón adicional: su economía se desarrollaba y funcionaba según razonamientos que tal vez no fueran socialistas, pero que no dejaban de ser diferentes. Durante mucho tiempo, gracias a esta diferencia, el Este registró incluso un crecimiento muy superior al de los países occidentales. Todo el mundo reconocía entonces que, por ejemplo, la coordinación de la política energética dentro del **bloque socialista**, a partir de los precios fijados para un quinquenio, era más lógica y más eficaz que la de los occidentales, sujeta a la cotización del petróleo en la Bolsa de Londres y desestabilizada periódicamente por las crisis del petróleo. Podrían aducirse otros ejemplos favorables a los **otros razonamientos** para refutar la tesis según la cual ésta no permitía llegar a nada. Es algo que resulta evidente incluso para muchos de nuestros economistas que denuncian los despilfarros que se cometían en el Este, y pretenden reeducar a centenares de millones de hombres y de mujeres, acostumbrados a determinados planteamientos sociales, para insertarlos en una realidad capitalista, que no beneficia más que a esa pequeña minoría a la que denomina **emprendedora**.

No hay otra solución, responden los **liberales**, porque la sociedad igualitaria y planificada de tipo soviético ha fracasado. Es un argumento sólido en apariencia,

pero resiste mal el análisis de las razones que han conducido a la caída del **bloque socialista**. La versión que se nos propone es la forjada por quienes, en Moscú y en todo el Este, preconizan una diferenciación social ilimitada y una liberalización de tipo tatcherriano. Pero se puede explicar el fracaso del **socialismo real** de manera muy diferente. Estas sociedades nunca han sido igualitarias, sino que contenían las desigualdades dentro de ciertos límites para permitir el progreso social de las clases débiles y para elevar el nivel cultural de la sociedad. A partir de la llegada del breznevismo, y durante un cuarto de siglo, la balanza se inclinó drásticamente en favor de la clase dirigente (o, si se prefiere, de la burocracia del Estado). La movilidad social disminuyó bruscamente y la calidad de los servicios (sanidad, educación, ocio) se deterioró de forma flagrante. La planificación centralizada se convirtió en una ficción debido al despotismo de los potentados locales y de sus protegidos. Moshé Lewin, sovie-tólogo estadounidense, analiza con tino este fenómeno para concluir que la URSS sucumbió a causa "de una descentralización de hecho, no deseada y poco controlable (...) que provocó la fragmentación del Centro y la pérdida de su capacidad de gobierno" (1) En esas condiciones, el remedio debía ser político y Mijail Gorbachov, que lo comprendió muy bien propuso al principio de la **perestroika** "más socialismo" y mayor libertad para todos. Su proyecto fracasó no porque esta sociedad **anormal** no fuera reformable, sino debido a la oposición de la clase ya privilegiada, que consideraba que el capitalismo protegería mejor su situación dominante. Pero cuesta creer que éste fuera el único me-





dio para modernizar la economía e introducir en ella nuevas tecnologías. Esta opción se traduce en un empobrecimiento de la sociedad y, a estas alturas, en explosiones sangrientas.

El caso de la RDA

Y no es el único ejemplo de fracaso de la transición forzada al capitalismo. La antigua RDA ofrece otro aún más concluyente. A diferencia de los demás países del Este, no le ha faltado ayuda occidental, al haber sido absorbida, con todos sus bártulos, por la rica República Federal de Alemania, que no ha escatimado sus marcos a la hora de imponer sus razonamientos. Resultado: la antigua RDA, que hasta hace nada era la décima potencia industrial del mundo, hoy no es más que un montón de ruinas, con un índice de desempleo que figura entre los más elevados de Europa y una caída demográfica sin precedentes. ¿De verdad era la única política posible y la única razonable?

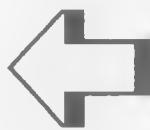
En Polonia, el 19 de septiembre la izquierda venció en las elecciones con la promesa de una vía alternativa, menos costosa a nivel social. Karol Modzelewski, uno de los líderes históricos de Solidarność, explicó con este motivo por qué se había separado de sus antiguos camaradas, que habían optado por la solución neoliberal. En su libro (2) señala: "El potencial económico que hemos heredado del **socialismo** no se corresponde con las exigencias del mercado mundial, pero eso no significa que carezca de valor desde el punto de vista de nuestra sociedad, que basa en él su existencia y no tiene otro patrimonio. Es lo que nos permite tener un sitio en el mundo civilizado, tener un sistema de seguridad social y hasta ingresos individuales". Según

Modzelewski, al querer privatizar a toda costa ese potencial, se aceptan por razones doctrinales, fuertes pérdidas económicas, aunque agraven aún más la ruina del presupuesto nacional. Y si no se pone fin a esta regresión, sigue advirtiendo, el país caerá al nivel de los países más pobres del Tercer Mundo, y no sólo en el ámbito económico, sino en todos los ámbitos de la vida social y cultural.

Gran interrogante

Evidentemente, el gran interrogante es saber si es posible hacer que cohabiten, en una misma sociedad, una parte de la economía que funcione según sus razonamientos originales y otra que se oriente hacia el mercado mundial y acepte sus razonamientos. En Rusia, donde la reforma radical del equipo Yeltsin-Gaidar tropezó de entrada con una fuerte resistencia por una parte de la Unión Cívica, defensora de los intereses de la gran industria, los líderes de esta tendencia propusieron, desde el principio, el **modelo chino**. No querían un regreso al régimen de partido único -impensable ya en Europa- pero les impresionaba la tasa de crecimiento china, probablemente la más fuerte del mundo. El autoritarismo del régimen de Pekín no explica este rendimiento. Sencillamente, los chinos decidieron introducir "la economía socialista de mercado" y, de hecho, abrirse al mercado capitalista, pero sin renunciar al control de ese delicado proceso. No han pro-

cedido a una liberalización de la economía, lo que ha evitado el caos que paraliza Rusia; no han abolido de golpe el Ministerio de Comercio Exterior, ni siquiera el racionamiento que, en las ciudades, garantiza a cada chino su ración de arroz, de carne y de aceite. Su apertura se ha traducido en la creación de zonas especiales, reservadas a los capitales extranjeros -que explotan despiadadamente a la mano de obra local-, pero el gobierno de Pekín utiliza los beneficios que ello le reporta para subvencionar la economía ya existente y para modernizarla por etapas. No se trata de un modelo ideal, ni mucho menos. Sus contradicciones internas son múltiples y, a la larga, explosivas. Pero comparado con el de Rusia y los países del Este, este modelo es, sin duda, menos destructor de los recursos materiales y humanos. Con su mera existencia desmiente la afirmación de los neoliberales de que no hay más que un planteamiento económico en el mundo, obligatorio para todos, independientemente del precio que haya que pagar. Nunca ha existido una situación semejante, y hoy, cuando el despotismo de las potencias que controlan el mercado mundial genera recesiones y provoca oposiciones en occidente, es hora de que los países del Este, que lo padecen mucho más, se recuperen y empiecen a buscar una **tercera vía**. Eso permitiría un diálogo en toda la izquierda europea, que ha estado sometida durante demasiado tiempo a las manipulaciones, a través de los bardos del capitalismo.



(1) Cf. Moshe Lewin. *La Russie face au nationalisme*, Ed. Complexe, 1993.

(2) Karol Modzelewski. *Dokad od Komunismu?* (En polaco). Ed. BGW. Varsovia, 1993.



¿Debe ser conservadora la izquierda?

Joaquín Estefanía



Con este título se publicaba recientemente un artículo en el Reino Unido, que recogía un debate celebrado en Sussex entre políticos, académicos y periodistas americanos y europeos. Bajo el marco teórico de la necesidad de reinventar la izquierda a la luz de los acontecimientos sobrevenidos en el último lustro, la ponencia que atrajo la mayor atención se llamaba nada más y nada menos: **Cómo la izquierda puede gestionar el capitalismo mejor que la derecha.**

Esa definición supone, en sí misma, toda una argumentación de por dónde van las cosas para muchos analistas de ese bloque social, y hubiera significado dentro de la polémica que en estos días se está abriendo en el socialismo español- una toma de posición previa no aceptada como tal por una parte importante de los participantes en esta controversia,

Una de las conclusiones más valiosas del coloquio de Sussex fue que la izquierda también está siendo retada lingüísticamente, ya que se hace una creciente analogía entre izquierda y conservadurismo en relación a quienes defienden que hay que sostener los niveles clásicos del Estado del bienestar, independientemente de los nuevos fenómenos que caracterizan a Europa occidental. Un segmento de esas acusaciones proviene del campo de los conservadores, que ven la ocasión de sacudirse de un latiguillo que no les favorece electoralmente. Pero también hay quienes desde algunas familias de la izquierda, empiezan a considerar retórico mantener un esquema que es imposible de financiar en escenarios muy diferentes a aquellos en los que nació y se desarrolló.

En realidad, al margen de las deprimidas realidades nacionales

y de las señas de identidad de los gobiernos que las administran, en toda Europa se discute lo mismo; si el Estado del bienestar, que ha formado parte central de la cultura política del continente en el último medio siglo, corre riesgo de desaparecer ante la presencia de nuevos problemas (fundamentalmente los nacidos de la caída del muro de Berlín y los fuertes movimientos migratorios) y, por lo tanto, si es preciso reformar las medidas protectoras de ese bienestar o hay que encastillarse en las mismas, promoviendo otra redistribución sustancialmente diferente de la renta y la riqueza.

No otra cosa que este debate es lo que se refleja en los escarceos de los principales Ejecutivos europeos, sea cual sea el signo ideológico que los marca: el Reino Unido hace muchos años que está en una desmantelación permanente de su sistema de *welfare*; en



Francia se combina la reducción de los gastos sociales con una disminución de los impuestos directos y un fuerte aumento de los indirectos, para bajar el déficit presupuestario; Alemania plantea incrementar el horario laboral, el retraso de la jubilación, la anticipación de la edad para incorporarse al mercado del trabajo, el recorte de las subvenciones a las empresas estatales, la creación de nuevos gravámenes, etc. y Kohl duda públicamente sobre la viabilidad de la histórica red de protección social, en especial sobre las pensiones y la sanidad "para poder atender al ejército de ancianos que nos espera"; Italia combina el recorte presupuestario con un grandioso programa de obras públicas y la movilidad funcional; etc.

La principal diferencia entre todos esos planes -a los que hay que añadir los presentados en España en el contexto de los Presupuestos de 1994- está (además de la graduación de las medidas) en los instrumentos con los que ponerlos en práctica; en algunos países ha sido la acción directa de sus gobiernos; en otros se ha tratado de consensuarlos mediante un reparto de los sacrificios a través de un pacto social. El presidente del Consejo Económico Social lo describió: "La política de concertación social es la única alternativa factible para la gestión de la crisis a una política autoritaria que busca, en última instancia, desmantelar una parte de los mecanismos de solidaridad..."

El Estado del bienestar adquirió sus perfiles actuales a partir del *crash* de 1929 y de la II Guerra Mundial; todo ciudadano, por el hecho de serlo, tenía derecho a unas prestaciones como la educación, sanidad, salario mínimo, pensiones, cobertura de desempleo o erradicación de la pobreza. Funcionó mientras la prosperidad po-

sibilitaba un aumento de la presión fiscal que compensase las desigualdades más extremas, mediante un aumento de los servicios sociales, la eliminación de la **sociedad dual** facilitó el consenso europeo desde la posguerra. Los problemas surgieron hace dos décadas, cuando emergió la enorme crisis fiscal del Estado.

Pero el estrangulamiento del Estado del bienestar clásico es de hace un lustro. La caída del muro del Berlín no sólo terminó con el futuro del socialismo real, sino que tuvo efectos inducidos para la socialdemocracia, ya que liquidó la dialéctica de que el crecimiento económico era sinónimo de creación de empleo. Además, al iniciar los países que componían el antiguo bloque soviético una acelerada transición al capitalismo, millones de ciudadanos que aspiran por lo menos a los mismos niveles de bienestar que los occidentales se han puesto a competir para conseguirlos.

Así, a los límites tradicionales del Estado del bienestar hay que añadir otros que han surgido en los últimos tiempos; en primer lugar, la competencia de los países del este europeo, de sureste asiático y de algunas naciones sudamericanas y del norte de África. Con costes salariales mucho menores que los europeos, escasas normas medioambientales, nulos sistemas de protección y un mercado laboral que en ocasiones recuerda la esclavitud, ejercen un **dumping social** que atrae capitales e industrias por su mano de obra barata. En segundo lugar, la ampliación de las corrientes migratorias. A los tradicionales movimientos Norte-Sur se ha añadido la circulación Este-Oeste. Miles de ciudadanos intentan penetrar en la fortaleza Europa y participar de sus márgenes de providencia; los fenómenos de racismo y xenofo-

bia tienen más que ver con esto que con otras explicaciones políticas relacionadas con la extrema derecha. Muchos trabajadores que sufren de un desempleo prolongado y restricciones a su sistema de seguridad social no quieren compartirlos, pues saben que su ampliación generará nuevos recortes. La izquierda debe decidir el punto de equilibrio entre la entrada de emigrantes y los extremos del Estado del bienestar, pues es demagogia defender el principio de instalación sin restricciones de personas de otras zonas del planeta, y, a la vez, el aseguramiento de los estándares de protección para todos.

Por último, la generalización del fraude. El Estado del bienestar ha producido algunas situaciones en las que su aplicación automática puede suponer un desestímulo al trabajo. Cuando el fraude se generaliza (evasión fiscal, en el desempleo, en la incapacidad laboral transitoria o definitiva, en la utilización de medicamentos subvencionados, etc.), afecta a la moral pública de un país con la misma intensidad que la corrupción política. La sobreprotección surge de las propias tendencias del Estado del bienestar, que no pueden financiarse porque no se previeron. El FMI acaba de advertir que antes de 20 años habrá muchos países industrializados en los que los pensionistas superarán el 50% de la población en edad de trabajar y no quedará ningún sistema público que pueda pagarlos sin entrar en bancarrota. El canciller Kohl aportó hace unos días otro retrato paradigmático; muchos alemanes estudian hasta los 30 años, se jubilan a los 58 y viven hasta los 80; el tiempo productivo de vida es menor que el subvencionado.

Frente a esta realidad, se están confrontando tres posturas ideo-



lógicas en Europa; la de los ultraliberales que siguen la tesis de la señora Thatcher y que opinan que el Estado del bienestar genera más ineficiencias que beneficios y que, por lo tanto, hay que desmantelarlo y dejar a las fuerzas del mercado su propia estabilización. Otra parte de la derecha, en la que se engloban, entre otros, los democristianos que participaron en el consenso de la posguerra, no está en contra del Estado del bienestar, sino de hacerlo viable mediante profundos recortes quirúrgicos. La derecha española debe decidir de una vez a cuál de estas escuela pertenece, pues su modelo económico permaneció inédito en la campaña electoral y a esta hora no ha conseguido o no ha querido despejar la incógnita. Por último, está la izquierda socialdemócrata,

cuya postura dominante es la de blindar el Estado del bienestar, ya que éste ocupa un papel central en la concepción socialista de la igualdad. Sin embargo, blindarlo sin tener en cuenta las nuevas limitaciones es caer en la ideología como representación falsa de la realidad. Este es el debate al que tienen que dar respuesta los socialistas europeos. La historia está llena de ejemplos de que cuando la política prima sus principios sobre lo que acontece fracasa estrepitosamente.

El Estado del bienestar necesita de una urgente actualización para aplicar los derechos adquiridos a quienes verdaderamente los necesitan; lo cual significa una revisión de los niveles de provisión -en unos casos al alza, en otros a la baja- y de sus beneficia-

rios, eliminando los corporativismos. Oponerse a ella para conservar exclusivamente lo que ya existe, negar el agotamiento de algunas de sus aplicaciones clásicas, lleva a los ciudadanos a la anomia política y a la aparición de fuerzas antisistema, como ya ha ocurrido en Italia, Francia o Alemania.

Lo que ha dado a Europa su identidad política y su superioridad sobre otros sistemas ha sido una combinación de derechos humanos, democracia pluralista y protección social. Para mantener esta última hay que reconocer sus nuevos topes y lograr su financiación. Ser conservador conduce al fracaso.

"El País"
Edición Internacional
Nº 542 - Madrid

realidad económica 121

Revista de Economía editada por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico

✓ *Protestas*

SANTIAGO DEL ESTERO, LA FRAGMENTACION Y LAS ECONOMIAS REGIONALES

Daniel Muchnik

✓ *Pulso financiero*

DEUDA EXTERNA

Alfredo T. García

✓ *Economía y sociedad*

REGULACION INSTITUCIONAL Y RELACION ASALARIADA EN EL MERCADO URBANO DE TRABAJO - ARGENTINA 1980/1990

Rosalía Cortés

✓ *Investigación*

HAMBRE Y CRISIS AGRARIA EN EL "GRANERO DEL MUNDO".

Miguel Teubal

✓ *Interpretaciones*

PROYECTO DE DESARROLLO INDUSTRIAL DE LA R. ARGENTINA

Jorge Katz

✓ *Análisis*

CONCENTRACION CAPITALISTA Y SISTEMA POLITICO

Daniel Campione e Irene Muñoz

✓ *Transformaciones*

ECONOMIA DEL Y EN EL MUNICIPIO

Angel José Sciara

✓ *Debates*

EL PROGRESO TECNICO Y LA ECONOMIA CLASICA

PREMARXISTA

Gustavo Alejandro Girado

✓ *Evaluación*

DOS AÑOS DE SISTEMA DE PEAJE EN RUTAS NACIONALES

Luis Gerosi, Juan Carlos Rima y Luis Yanes

Suscripción: 8 números / 1 año

\$75.00

4 números / 6 meses

\$37.50



El reparto del Trabajo

Varias empresas francesas reducen jornada y salarios a cambio de empleo

El Congreso francés aprobó recientemente, a título experimental, la posibilidad de reducir la semana laboral en un 15%, siempre y cuando dicha reducción vaya acompañada de una revisión salarial a la baja y de un aumento de la plantilla de, como mínimo, un 10%. Pero la ley llega con retraso. En muchas empresas el reparto del trabajo es un hecho. Para el Gobierno se trata de un ejemplo práctico de solidaridad, algo que muchos empresarios y sindicatos prefieren calificar de "reparto de la pobreza". Los defensores del proyecto se extienden también en consideraciones sobre el futuro en la medida en que "la ley favorece el tiempo libre y una organización más humana del ocio".

En Digital Equipment Corporation (DEC), en Evry, a una treintena de kilómetros de París, 547 trabajadores, de una plantilla de 4.000, han aceptado trabajar cuatro días y ver reducida sus paga. "Se trata de una oferta que la dirección hizo a los asalariados, de algo totalmente optativo. Podía elegirse entre trabajar -incluso tres días a la semana-, o seguir como

hasta ahora. A más del 11% del personal le interesó disminuir su tiempo dedicado al trabajo", explica Philippe Hadouin, miembro de la dirección de DEC.

Los sindicatos relativizan la generosidad de la empresa: "Cuando DEC hizo la oferta pesaba sobre todos nosotros la amenaza de un plan de ajuste, con los despidos correspondientes", precisa Thomas, "y el acogerse a una fórmula de tiempo parcial permitió salvar 90 puestos". Esta interpretación de los hechos es corroborada por Hadouin, para quien "el pasar a la 32 horas no tenía como objetivo crear nuevos empleos, sino reducir el impacto de la crisis que planea sobre el sector informático.

El personal que ha reducido su jornada a un 20% ha aceptado cobrar un 92,8% de su salario. ¿Cómo compensa la empresa el diferencial existente entre ese 20% de trabajo menos y un sueldo que sólo decrece en un 7,2%? "Esa reducción de un 7,2% es provisional, ya que dentro de dos años será de un 20%", reconoce Hadouin. "En realidad, ahora ya cobran un 20% menos, pero DEC aporta una

prima del 12,8% ¿Por qué? Sencillamente, porque nadie podía aceptar de golpe una reducción salarial tan importante". Pierre declara estar muy contento de la solución ofrecida por DEC: "Tengo tiempo de ocuparme de mi vida privada, me siento menos cansado y ha mejorado mi productividad". Hadouin considera "muy difícil cuantificar las ganancias en productividad. Lo cierto es que la gran mayoría de quienes han optado por la semana reducida dicen estar contentos de su elección. Algunos aprovechan para seguir cursos de formación, financiados en parte por DEC".

Crear empleo

Pero DEC sólo sirve de ejemplo porque ha evitado despidos, no porque haya creado empleo. En Hewlett-Packard (HP), en Grenoble, la experiencia es distinta. De un total de 1750 personas, 250 aceptaron la semana de 32 horas, medida que se tradujo en una reorganización de la producción, de manera que varios equipos se relevasen con el objetivo de hacer funcionar la maquinaria 24 horas 7 días a la semana. HP ha contratado a 100 personas más a tiempo parcial. El resultado -del mantenimiento de salarios, pero desaparición de las primas de nocturnidad y horas extras- es que la productividad ha aumentado casi el triple mientras los costes siguen siendo idénticos. Lo ahorrado en pluses sirve para pagar los salarios de los nuevos contratados. En la actualidad, la fábrica de HP en Grenoble ofrece un rendimiento equiparable al de los llamados *tigres asiáticos*.

"En DEC no es posible hacer esto porque somos un centro de distribución y no de producción", constata Hadouin. "La reorganización del tiempo de trabajo di-



rectamente productivo, la mejor utilización de la maquinaria, sí permite muchas mejoras, pero acudir de noche al despacho para hacer las consabidas gestiones telefónicas no parece demasiado razonable". Kleber Beauvillain, presidente de HP, entrevistado por el diario *Liberación*, precisa que "reduciendo el tiempo de trabajo no vamos a reducir el paro. Cuanto más se trabaja, más se vende y mayor número de empleos se crean. El problema no pasa por trabajar menos, sino por hacerlo mejor. Hay que mejorar las condiciones laborales y lograr una mayor movilidad de los asalariados".

En HP no quieren pronunciarse sobre la semana de cuatro días. "Nuestro caso es distinto", explica un portavoz. "Lo que hemos podido lograr concierne tan sólo a 250 personas de la plantilla. Al margen de los beneficios de productividad, están los de orden social. Para ellos, un día menos supone evitar el estrés y trabajar más y mejor".

Como en Digital, en HP la dirección de la empresa no quiere ni oír hablar de **solidaridad**. Si en el futuro fuese necesario un plan de ajuste, el argumento **solidaridad** podría volverse en su contra.

Economistas y expertos -aquellos que no desechan la semana de cuatro días como algo exclusivamente coyuntural- opinan que la reducción del tiempo de trabajo sólo es posible si va acompañada de un aumento de productividad, una reorganización del trabajo, un aumento de la cualificación profesional, una baja moderada de los salarios altos y medios, una reducción de los costes sociales y, para algunos, de una desaparición del salario mínimo -considerado como un freno a la creación de empleo e incitación a la deslocalización.

Octavi Martí - París



Trabajar menos Trabajar todos

AFP, París

Un 71% de los daneses es partidario de compartir el tiempo de trabajo para dar empleo a los parados (un 12.4% de la población activa). Un 24% están en contra y el 5% no sabe, según el Instituto Greens publicado ayer por el diario económico *Boersen*.

Según esta encuesta, hecha a principios de diciembre, dos tercios de las personas sondeadas son favorables a reducir el tiempo de trabajo (de 37 horas semanales) sin compensaciones. Los trabajadores del sector público son los más ardientes defensores de repartir el tiempo de trabajo (82%). Los del sector privado son partidarios en un 63%.

Una posibilidad de reducir el desempleo y lograr una mejor calidad de vida

Uno de cada tres franceses (34%) dice estar dispuesto a trabajar menos y a cobrar también menos. Ese es el dato más llamativo de una encuesta realizada para el diario *Liberation*. Pero esa buena disposición no está uniformemente repartida en la sociedad. Quienes más quieren experimentar la semana de 32 horas (el 45%) son aquellos que ganan entre 1.800 y más de 3.500 dólares mensuales mientras que entre los menos entusiastas (27%) están los asalariados que viven con 845 a 1.400 dólares al mes.

Para un 53%, el reparto de trabajo "es una posibilidad de reducir el paro" y sólo un 31% prioriza la "mejor calidad de vida" que permite esta medida. Las mujeres, los ecologistas, las profesiones liberales, los cuadros superiores y quienes han cursado estudios universitarios son los que mayores esperanzas ponen en el invento. Agricultores (77%) y artesanos y comerciantes (45%) sueñan con trabajar menos por no reducir sus ingresos.

Sobre las razones del aumento del desempleo, los encuestados mejor remunerados y con un nivel de estudios alto creen que la causa es "la rivalidad que suponen los países con mano de obra a bajo coste". Entre proletarios, agricultores, artesanos y comerciantes la idea dominante es que "las máquinas están reemplazando a los hombres".

La conclusión de la encuesta es que la semana de 32 horas es una solución a la necesidad moral de no darse por derrotado ante el desempleo pero no hay una auténtica convicción respecto a su eficacia.



I - El lobo en su patio

Me encuentro nuevamente en aquel barrio de Santurce, en el que viví los primeros trece años de mi vida: el de la parada 20, para ser más precisa, el de la calle Feria, frente por frente al Hospital Santa Ana y justo al lado de un asilo de ciegos custodiado por el continuo ladrar de tres perros bravos. El momento es la muy freudiana y muñocista época de los cincuenta. La sirena de la Cervecería Corona y el silbato del tren de las cinco enmarcan sonoramente el tranquilo transcurso del día en aquella vivienda de madera y lata habitada por murciélagos, abejas, ratones y gente. Cuatro cosas comparten un espacio común: el patio donde jugamos los niños y conspiran los adultos.

Estoy allí ahora pero ya no soy pequeña. Mi mayor estatura y mis espejuelos nuevos quizás me permitan ver lo que en aquel entonces era apenas una nebulosa intuición de tragedia. A mi lado estoy yo misma, una niña confundida preguntándole por enésima vez a la madre: ¿Por qué esta llorando Dora? Cosas de matrimonios, responde ella, bajito, con un gesto que despacha mi pregunta. No hay

Educación sentimental de las mujeres latinas

Esos mitos machos...

Ana Lydia Vega

Desde la infancia el Hombre Lobo asusta a las niñas. El hombre es siempre lobo en la educación sentimental de las latinas. A partir del testimonio de su vida, la escritora puertorriqueña Ana Lydia Vega asedia esos mitos machos que acunan la música de boleros.

que meter cuchara en plato ajeno, me dice su actitud discreta y temerosa. Al llanto quejoso de la vecina se añaden ahora los gritos desaforados del marido. "Ese debe estar más jalao que un timbre e guagua", -dice mi padre con una sonrisita suspicaz que no esconde su nerviosidad creciente-. Breves silencios abren paréntesis en la garata conyugal que todos escuchamos como si fuera una misa prohibida. De vez en cuando, un grito agudo puntuá la calma de huracán que reina en el vecindario. La escena es ya tan cotidiana que nadie se plantea siquiera asomarse, ocupados como lo están todos en los ritos inaplazables del anochecer. Además, existe el temor de que la solitaria preocupación de cualquier fulano pueda pasar por curiosidad malsana. Pero ya los gritos y los sollozos no dejan oír el último capítulo de *Cuando los hijos condenan*, la telenovela que tiene a todo Puerto Rico en el borde de la butaca. La malvadísima Lydia Echevarría está ahora en el momento culminante de su traición telenovelesca cuando llega corriendo al balcón de mi casa, con la boca ensangrentada y la blusa desgarrada, la protagonista del drama real: nuestra

vecina Dora. Ayúdenme, es todo lo que alcanza a murmurar antes de caer rendida en brazos de mi madre. Mis ojos azorados la recorren de sur a norte. Tiene las piernas y los brazos cubiertos de mordidas violeta y en el pecho, como dos ojos furiosos, un par de quemaduras de cigarrillo rojo escarlata.

Dora se queda esa noche con nosotros. A nadie se le ocurre ni por casualidad llamar a la policía. Yo rondo por el pasillo sin entender esas cosas de matrimonios que ahora también, por obra y gracia del azar, son nuestras. La explicación oficial es que Dora está enferma. Pero las puertas de mi casa, esa noche, tienen trancas.

Al día siguiente, Dora no acepta ni siquiera echarse al cuerpo el buchecito de café prieto que le ofrece mi madre para enfrentarse al día. La veo alejarse arrastrando las chinelas, su cuerpo menudo ocultado por la bata demasiado ancha de su vecina. Su regreso cuenta con un consenso absoluto por parte de todos: una mujer nunca jamás, bajo ningún concepto y ninguna circunstancia, abandona su hogar así porque sí. Después de todo, ya a José Juan se le habrá pasado la borrachera,



condenao muchacho ese, y estará tendido inofensivo tras el arranque de la víspera, en el sofá de la sala, esperando pacientemente el desayuno. El reencuentro no lo presencia nadie; el silencio da testimonio de la paz. Al rato, una impresionante procesión de flores -gladiolas, claveles, pompones, rosas- desfila por el callejón que separa las casas hacia el balcón de la casita de Dora. El arrepentimiento ostentoso del marido, más para consumo de la opinión pública que como expiación de la barbarie, se impone con la misma violencia que los golpes. Suavemente, Dora abre la puerta para firmar el recibo de la floristería: una sonrisa tenue embellece su cara hinchada por el llanto.

Esa experiencia con las "cosas de matrimonios" que, décadas después, llevarán el título clínico de "violencia doméstica" no marca la primera aparición del Hombre Lobo por mi barrio de la parada 20. Ni será la última. La esposa de don Manolo, el papá de mi amigo Manolito, esconde los cuchillos de cocina cuando a su marido, como dice fatalistamente ella, "se le sube lo malo". El cortejo de Gloria, recién llegado de Corea, espera que ella se quede dormida para caerle a puños, por si acaso ha tenido el atrevimiento de soñar con su primer marido. A don Toni, tan amable, tan fino, tan buen vecino él, le ha dado con patearle el vientre preñado a su mujer para que acabe de parir ese muchacho que es el clavo final en la cruz de su eterno desempleo. En la escuela donde trabaja mi madre, ya van cinco chicas este año que han salido encinta sin estar casadas. Cosa muy natural cuando se sabe que la criatura esperada es a la vez -y en todos los cinco casos- hijo y nieto del padre. Don Gabo, el cocoroco de la Guardia Nacional que vive en la casa de al lado, ofrece llevar-

nos a la escuela con la puerta del carro -y la bragueta- abiertas en *open-house* permanente.

Los titulares de los periódicos traen ecos de ocurrencias truculentas bajo nombres aún enigmáticos para las niñas curiosas; incesto, violación, asesinato pasional... Todo esto repercute directamente en nuestras vidas mansas y resguardadas. A mi hermana no la dejan ponerse faldas-tubo para que los "Comandos" -esa ganga legendaria que operaba durante los cincuenta en las calles de Santurce - no le vayan a tajear las nalgas con navajas de afeitar. Y cuando vamos al Colmado Corozal en busca de pilones de caramelo con ajonjolí, nuestra madre nos dice, con la boca fruncida y la mirada grave; "Mucho ojo, bien seriecitas, saben, no le pelen el diente ni a los vecinos" ... ¡Sobre todo a los vecinos, bendito sea Dios! Papá también nos tiene bien advertidas: "Caminen siempre sin remeneo de caderas para que no den de qué hablar y junten las rodillas cuando se sienten para que ningún soplapotes me las vaya a ligar. No silben ni lleven pantalones, que eso es cosa de machos. Y estudien mucho para que se consigan su diploma, que los hombres luego se van" ...

En definitiva, que la calle está llena de peligros, que hay que andar alertas y poner cara de mangó verde al acercarse a las esquinas donde se juntan en racimos esas criaturas peludas y temibles que nos acechan sin tregua con su mirada de melao. Es el mismísimo Hombre Lobo, aquél capaz de hacerles el más dulce de los bienes y el más grave de los daños a las temerarias que tengan la osadía de atravesar solitas el bosque las noches de luna llena.

Pero aprender a reconocer al Hombre Lobo es mucho más complicado de lo que pensamos. Sabe-

mos que es astuto, peludo y bravo. Sin embargo, su cara puede ser suave y lampiña y su palabra infinitamente azucarada y seductora. Las serenatas que le traen a mi hermana y que ella escucha emocionada tras las celosías entornadas de la sala, llegan como un aroma dulce de jazmines, atravesando la neblina del mosquitero, hasta mi cama todavía inmaculada. Las adolescentes de los cincuenta sueñan todas con Tito Lara y se saben de memoria las canciones de Edmundo Disdier. La educación sentimental del bolero se va infiltrando tiernamente, a son de guitarras, llenándonos las cabecitas de floridas cursilerías que nunca olvidaremos y románticas expectativas de una felicidad que nunca conoceremos. Hipnotizadas por la poesía sensiblera de esas canciones que repetimos como letanías desde la infancia, nos peinamos sonrientes frente a un espejo turbio que nos retrata a veces como seres etéreos, casi incorpóreos, incapaces de cualquier imperfección terrenal y otras veces como crueles e insensibles padoras. Evas tentadas y tentadoras que arrastran a los hombres buenos a su perdición. Nos habitan para siempre la doble visión del Hombre Lobo, fiero y tierno. Y su inseparable corolario, el de la Caperucita seducida y seductora. Crecemos apretando las rodillas para estar siempre bien sentadas y apartando la vista para evitar el peligro de esa mirada fascinante y fatal. Mientras tanto, fabricamos locas fantasías de pasiones desbocadas, compañeros fieles y amores inmortales que serán a la vez el veneno y el antídoto de nuestra soledad.

II - El Lobo en el baño

Son las diez de la noche. El calor rompe récords y la humedad



está verdaderamente intolerable. Imposible posponerlo más. Entro al cuarto de baño, descorro la cortina plástica salpicada de hongos y abro los grifos para preparar la ducha salvadora. Según me voy desnudando, el espejo se cubre de vapor, borrando mi imagen reflejada, dejándome absolutamente separada de mí misma. Mientras el chorro golpea mis hombros y los dedos tibios del agua se deslizan por mi espalda hasta las pantorillas, trato de no pensar en el rostro siniestro de Anthony Perkins, asomado al agujero sin fondo de mi memoria.

Siempre me atrajeron las historias de suspenso y terror. Desde que puedo redordar, sentí una total fascinación por los vericuetos de la mente criminal y otras morbosidades succulentas. De adolescente y luego de adulta me entregué con pasión a lecturas muy perversas: desde los grandes asesinatos del universo narrativo (*Crimen y Castigo*, *El túnel*, los cuentos de Poe) hasta los más sangrientos recuentos de crímenes de la vida real (Jack the Ripper, el Estrangulador de Boston, Ted Bundy). No sé cuántas veces vi las películas de Alfred Hitchcock o las de Brian de Palma ni cuántas veces pensé en ellas cada vez que entraba a un baño. A las películas británicas de vampiros, las inolvidables épicas góticas de Hammer Films, les rendí culto mientras deslizaba un rosario todas las noches bajo mi almohada olorosa a ajos.

A medida que iba tomando conciencia del mundo en que vivía, fui contabilizando las veces que las mujeres monopolizaban el rol de víctimas, no sólo en esos libros y películas que devoraba sino también en eso que llaman por ahí "la vida real", algo que cada vez se iba pareciendo más al cine de terror.

En la modernuca sociedad puertorriqueña, nacida de un vio-

lento acto de guerra a fines del siglo pasado y marcada por el azote implacable de las drogas, la dependencia económica y el desempleo, la violencia es ahora un *modus vivendi*. Maximizada por los medios de comunicación, es socialmente omnipresente. En años recientes, las estadísticas han hecho de San Juan las más prometedora aspirante al título de Ciudad más peligrosa del Caribe.

Es obvio que la vida, ante un asedio semejante a la seguridad personal, se convierte en un cursillo en técnicas de supervivencia. El estrés rebasa los límites de la credibilidad, perfora la capa de ozono psicológica que nos protege de las malas vibraciones. Sobre todo, cuando se nos van cayendo algunos velos de los ojos y empezamos a sospechar que el Hombre Lobo ya no sólo le aúlla a la luna en nuestro patio mientras lo observamos con una mezcla de curiosidad y susto desde la protección de nuestra ventana. Sobre todo cuando descubrimos horrorizadas que el hogar no es, no ha sido nunca, no será jamás un tabernáculo sagrado, que el peligro está también adentro, detrás nuestro, al lado nuestro y que ese príncipe durmiente que roza nuestros cuerpos en la *king-size* nupcial corre el riesgo impredecible de echar súbitamente garras y pechos.

Y eso que no sabemos las estadísticas oficiales, que no nos imaginamos que entre 1979 y 1985, por ejemplo, ocurrieron 453 femicidios en Puerto Rico, el 60 por ciento de ellos perpetrado por el esposo, exesposo, amante, novio o padre de la víctima. Sin contar, por supuesto, los casos sin resolver y las desapariciones sin pista aparente. Los sociólogos nos escandalizan con el anuncio de que dos de cada tres mujeres sufren maltrato conyugal en el país y

que el 98 por ciento del hostigamiento sexual en el trabajo recae sobre el sexo femenino. Ante el peso de la prueba, nosotras, las exniñas de los cincuenta, las exadolescentes de los sesenta, comenzamos a entender por qué nuestras inocentes madres nos aconsejaban que no nos casáramos con un puertorriqueño. En su bienintencionada ceguera, ellas recomendaban entusiastamente la boda con un americano. Las pobrecitas desconocían las estadísticas para la violencia doméstica en Estados Unidos y esa especialidad tan americana como la tarta de manzana que son los asesinatos en serie de mujeres.

¿Es esta violencia sexual un rasgo cultural de nuestra sociedad? ¿Será sencillamente la expresión reincidente de una genética determinista que desde los tiempos de los cavernícolas nos persigue como una maldición? ¿Podría explicarse acaso como el contraataque de un machismo en crisis después de las conquistas feministas de los sesenta? ¿O será más bien, el resultado de una crianza y una educación que preparan a los hombres y a las mujeres para la fatalidad del desencuentro?

Mientras nos cuestionamos todas estas cosas, la prensa amarilla se nutre de la amarga realidad del llamado crimen pasional. Algunos periodistas incluso escamotean la gravedad del asunto con dramáticos reportajes que acusan sutil o abiertamente a la víctima. Se describe a la esposa asesinada como "guapa y sensual", "provocadora", "de una belleza fatal". Se dan detalles de su vida íntima que sirven de pretexto al matador para su siempre merecida revancha. La moral reaccionaria de ese periodismo vampirizante apunta constantemente a la eterna culpabilidad de las mujeres y a la naturaleza instintiva, pasional -y por



lo tanto incontrolable- de los hombres.

Hasta médica mente se intenta buscar justificación a los actos sádicos cometidos contra mujeres y niños por hombres violentos. Lesiones leves en los lóbulos frontal y parietal del cerebro explicarían el descontrol temporero que hace triunfar el impulso agresivo sobre la disciplina moral. El Hombre Lobo encuentra en los estudios del doctor Pfaff de la Universidad de Rockefeller su explicación científica. Pero el doctor Vargas de Costa Rica va aún más lejos. Establece una tipología de la víctima susceptible de padecer maltrato conyugal como si de las carencias psicológicas de las mujeres dependiera su posibilidad de ser asesinadas. No remeneen las caderas, no silben ni usen pantalones apretados y junten bien las rodillas al sentarse, no me las vayan a matar.

La conclusión obligada la resume nuestro adelantadísimo escritor Nemesio Canales a principio de este siglo al sentenciar:

“Casi se podría decir que la sociedad mira con la misma indulgencia mezcla de curiosidad satisfecha y de indiferencia la muerte violenta de una gallina y la de una mujer”.

III - El cuento del lobo

Rajándose de gorda como una cocinera, la luna está arrellenada en medio del cielo. Una nube negra le enviuda momentáneamente la cara para que no sea testigo del beso que El está por entregarle a Ella en la soledad de la azotea. Irresistiblemente, los labios se entrelazan y se acercan. Los alientos cruzados cargan el aire. Las miradas eléctricas lo colman de chispas. De pronto, el grito desgarrador de otra mujer apuñala el silencio

desde lejos. En algún punto de la inmensa ciudad, el amor ha vuelto a vestirse de sangre. Sorprendidas las cabezas de El y Ella se alejan. Los ojos se pierden sin volver a encontrarse. ¡El lobo! ¡El lobo!, grita la voz cada vez más débil de aquella otra mujer. Y Ella rompe el abrazo bruscamene, se escapa ciegamente por la escalera oscura. En la soledad de la azotea, El le aúlla tristemente a la luna, que sigue arrellenada en el medio del cielo, rajándose de gorda como una cocinera.

¿Lo ven, que también hay lobitos buenos?, parece decirnos, después del cuento, la abuela. La licantropía, ¿será una fatalidad? ¿Los lobos, se podrán domesticar? ¿Podremos hasta llegar a tener uno en la casa? Como quiera, el cuento del lobo nos persigue, nos atormenta, nos confunde, nos impide inventarle otro final, un final que nos permita vivir en armonía esas peligrosísimas noches de luna llena.

Las imágenes que nos vamos (que nos van) creando desde la infancia del sexo opuesto (el Gálán de la Telenovela, el Padre Dominante, el Novio Meloso, el Hombre Lobo) y el propio sexo (la Heroína Pura y Casta, la Mater Dolorosa, la Vampiresa Carnívora, la Esposa Castrante) impiden en gran medida la comunicación real entre hombres y mujeres. Más parecemos dos especies en guerra, empeñadas en la destrucción, que dos variantes igualmente dignas de una humanidad rica y diversa. Dentro de esa educación basada en la falsa representación, en la nostalgia de la dominación y la deformación del sentimiento, la mitología del Hombre Lobo es a la vez temible y atractiva. Reduce a los hombres a una animalidad al mismo tiempo reprimida y deseada. Reduce a las mujeres al miedo,

la sumisión o la hipocresía.

La toma de conciencia de nuestra sujeción a esos estereotipos tan profundamente anclados en nuestras mentes nos puede llevar inclusiva mente al desarrollo de una actitud paranoica y autojustificativa que, en ocasiones, resulta la peor de las defensas. Así, le reprochamos al hombre una violencia aprendida, muchas veces, con nuestra complicidad de madres orgullosas o nuestra complacencia de damiselas seducidas. Por otra parte, la rebeldía de las mujeres contra el orden ideológico se convierte a veces en una revanchismo tan machista como su causa directa. El mito de La Mujer Loba se levanta de las cenizas de su contrario para, por un curioso efecto neutralizador, darle vida y perpetuarlo.

Las confrontaciones sexuales de este siglo casi finiquitado ha desnaturalizado, según algunos, las relaciones entre los sexos. Vale la pena preguntarse: ¿es que alguna vez fueron naturales? Estamos viviendo unos tiempos de profundo cuestionamiento del gesto que creímos inocente y de la palabra que antes pasaba por espontánea. En esos momentos de búsqueda, todo es y todos somos absolutamente sospechosos. Nada ni nadie se da ya por sentado.

Pero mejor así. Mejor así que la paz de los sepulcros. A pesar de la artritis, hay que cruzar los dedos. Esperemos desesperadamente que, tras esta crisis de confianza, tras estas dolorosas pero saludables sacudidas de la corteza de la tierra, podamos redefinir el amor, negar el yugo esclavizante de los viejos boleros de nuestro pasado y afirmar la fuerza libertaria de esas nuevas y seguro que bellísimas canciones que estamos por aprender.



El mundo actual y su estudio

Palabras de inauguración del Seminario sobre "El mundo actual: situación y alternativas", 6 de diciembre de 1993

Pablo González Casanova

Director del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Hace un millón de años apareció el hombre. Hace 400 mil años apareció Prometeo. Era chino, nació en Pekín.

La mano y el cerebro, el fuego, las piernas y las armas, permitieron descubrir el arte de la cacería -y con ésta, la cooperación, el grupo y el lenguaje-; permitieron la agricultura y con ésta los aperos, la vida sedentaria y las ciudades, y mucho más tarde, la industria, el cálculo y la modelación matemática, la electrónica y el análisis de sistemas.

Frente a la evolución biológica, la cultura resultó más eficaz para que el hombre sobreviviera y se adaptara a las grandes crisis de sobrepoblación y a las del medio ambiente. Se habría acabado la humanidad sin las metamorfosis que llevan de los recolectores a los cazadores, de los cazadores a los agricultores y de éstos a los trabajadores industriales y los ingenieros.

El primer gran cambio que aceleró la historia del hombre ocurrió hace 8 mil años con el descubrimiento de la agricultura. Con ella, también aparecieron nuevos tipos de depredadores, que montados a caballo se apoderaron de los frutos del trabajo y de los operarios. Sus herederos, de la industria y las comunicaciones, en el siglo XX usan tanques y aeroplano-

nos, e informaciones que disminuyen el azar.

La supremacía de las culturas depredadoras permitió apoderarse por la fuerza del excedente agrícola e industrial, o de los recursos naturales y de las poblaciones útiles para alcanzarlos. Pillaje y tributo, o interés; trabajo esclavo o endeudado o asalariado constituyeron desde entonces otros tantos yugos de una depredación que hasta hoy se enfrenta a las pequeñas utopías, a las modestas morales, de quienes son presas o víctimas. Como seres humanos, las presas sueñan o exigen, o luchan por un mundo en que, como dijo hace unos días un indio chinanteca y uno mazahua: (cito) "luchamos por alguito, por una vida un poco mejor... nuestro derecho natural de ser y existir, nuestra cultura de chinantecas y mazahuas y nuestros recursos comunales y ejidales; nuestros mantos de agua, de pequeñas selvas y tierras..."

A las utopías y sus complementos se añadieron en la Edad Moderna, las grandes utopías, la gran moral, la gran política y las técnicas sociales de las organizaciones más avanzadas que vinculan con la ciencia el proyecto de pensar y hacer un mundo menos inhumano. Desde entonces surgieron quienes afirman que ya hicieron el mejor de los mundos

posibles y otros que dicen que nunca se hará. Surgen los Pangloss y los Martin de la interpretación subjetiva de la historia. También aparece, en el campo científico, la necesidad de ver cuáles son las tendencias reales en la larga duración de que se ocupa la paleontología, en la más modesta de la historia o en la política inmediata.

Hoy, se usan los conceptos de sistemas no lineales, de sistemas complejos, morfogenéticos, inteligentes, para darnos una visión optimista de un futuro que puede tener salida. La teoría de la catástrofe -en su versión popularizada, que hasta ya da pena mencionar desde el parque Jurásico- se combina con la teoría de las turbulencias para regalarnos la esperanza de superar un mundo insostenible. Y a esas teorías, originalmente ligadas al desarrollo de la física, se añaden otras que vienen de la biología, en especial de la neurofisiología, y que, con las llamadas "ciencias cognitivas", descubren sistemas autopoéticos, característicos de la "realización de la vida". Esos sistemas son francamente esperanzadores en lo social y lo cultural. El problema es que no siempre aclaran los obstáculos; en ocasiones incluso los oscurecen.

El uso de las ciencias naturales para reforzar a las ciencias sociales no impide que aquellas cumplan otro papel. Las ciencias naturales sirven también para apoyar a las ideologías, para defender a los intereses creados o a las morales inconsecuentes. En ese sentido, al no ser "catastrofista" ni "iluso" es un problema que se complica con el no ser ideólogo de un futuro sin alternativa ni demagogo de cambios revolucionarios acorralados. La mejor forma de superar la depresión o la quimera es precisar los problemas reales de la evolución humana y hacerlo sin ocultar la tenacidad del pasado injusto



ni la del inmediato o actual.

Hay tres gráficas que impresionan mucho y sobre las que razonamos poco: dos se refieren a la población del mundo, otra a la desigualdad en el mundo.

las cuatro quintas partes de la humanidad, sólo reciben una quinta parte del ingreso mundial.

En principio, lo que estas gráficas muestran es un mundo inestable e ingobernable. Sin optar por

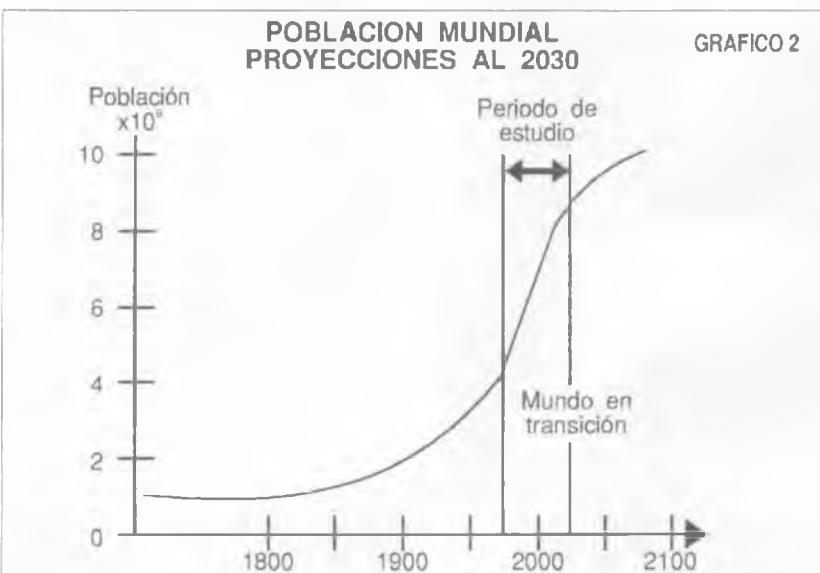
greso revelan que la desigualdad no sólo tiende a aumentar el curso de la Edad Moderna, sino se acelera desde la revolución industrial. Es más, la desigualdad a fines del siglo XX, según una serie de artículos, es mayor que en 1930, y es mayor en el decenio de los noventa que hace 20 años. A los razonamientos anteriores se añade otro empíricamente comprobado: desde los sesenta aumentó la conciencia de las amenazas al medio ambiente; el agotamiento de recursos naturales renovables como el petróleo; la destrucción de recursos naturales renovables como las selvas tropicales; los peligros en el uso de nuevas fuentes energéticas como los desechos nucleares; los daños de la contaminación atmosférica y otras formas más de lo que se ha dado en llamar el peligro del ecocidio empezaron a ser denunciadas con números y fechas. De la sociobiología a la geopolítica no hubo científico serio que no advirtiera la intensificación de los conflictos posibles por el principio de competencia exclusiva de Gause, en que aumentan las luchas conforme los recursos se vuelven escasos.

La explosión demográfica, la



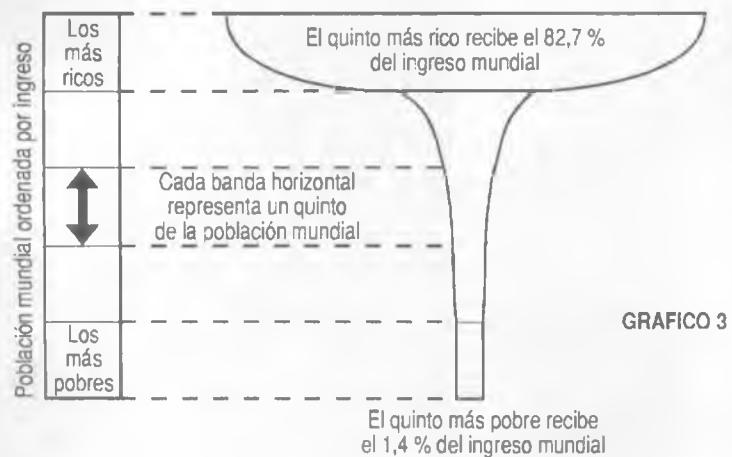
En la primera nos encontramos con una curva sigmoidal que implica un lento crecimiento durante miles de años y de pronto un incremento rapidísimo que a su vez tiende a acelerarse en plazos cada vez más cortos. Si hay crecimientos exponenciales con una tasa constante, éste es mucho peor porque la propia tasa aumenta. La aceleración alcanza, sobre todo en los últimos cien años, una velocidad vertiginosa. Una segunda gráfica -de manera objetiva- confirma que en el periodo 1980-2030 corresponde a la pendiente más escarpada en toda la historia de la población mundial. Cualquier temor al peligro demográfico parece confirmarse con semejante tendencia. El problema parece más inquietante cuando se juntan las gráficas sobre población con la copa de la injusticia que nos descubrió el UNDP en su *Human Development Report* de 1992. Como es fácil advertir, en ella la quinta parte más rica de los hombres recibe las cuatro quintas partes del ingreso mundial, mientras

ninguna hipótesis, el problema se vuelve aún más complejo, si juntamos los conocimientos recientes de la demografía, la ecología y la economía. En dos palabras: por una parte, los estudios demográficos más recientes revelan que el control del crecimiento de la población sólo se logra cuando disminuyen las desigualdades. Por otra parte, los estudios sobre la distribución de la riqueza y el in-





EL MUNDO: DISTRIBUCION DEL INGRESO



desigualdad en ascenso y la existencia de recursos que tienden a agotarse o a entrar en crisis en muy pocos años, revelan que las técnicas de control de la natalidad con preservativos y otros medios clínicos no sirven para resolver el problema demográfico mundial, como tampoco sirven para resolver la pobreza, el ilusorio 0,7% de ayuda de los países ricos a los pobres, ni los ficticios 600 millones de dólares propuestos en la Conferencia de Río de 1992 para impulsar un "desarrollo auto-sostenido" que impida los cambios ecológicos adversos. Esas políticas humanitarias mínimas no se cumplen, y si se cumplieran serían insuficientes. Luchar por ellas no basta.

Los obstáculos son mayores; debemos reconocerlos si queremos vencerlos. El hecho es que los tres grandes proyectos para alcanzar un mundo menos injusto han fallado por una razón u otra: la socialdemocracia de los países capitalistas avanzados porque se asoció al nuevo colonialismo iniciado a fines del siglo XIX; el "socialismo real" del Este porque no superó la dictadura totalitaria y

cayó en la corrupción; el nacionalismo de los países pobres porque derivó en un populismo autoritario y también corrompido y en un chauvinismo caciquil que precedió y acompañó al de los neocolonizantes de la dependencia asociada. Esos grandes proyectos lograron una justicia social mayor que el liberalismo e impusieron algunas estructuras que el neoliberalismo de fines del siglo XX ha destruido o busca destruir. Pero, por distintas razones, socialdemocracia, populismo y "socialismo real" aumentaron la justicia sólo en espacios y tiempos limitados, mientras nuevas y aún más crueles injusticias se ciernen sobre el sur y otros puntos cardinales.

En tales circunstancias, el hombre llega al fin del milenio o al principio de una nueva historia con problemas que no podrá vencer si desconoce el alcance de las resistencias históricas, y su importancia en el funcionamiento a la vez determinado y creador del sistema actual y futuro.

No cabe duda que hoy está emergiendo un nuevo proyecto de democracia universal. Para constituir la nueva alternativa, ese pro-

yecto implica una democracia de los de abajo que surja y se extienda a la vez en oriente y occidente, en los países centrales y en los periféricos. Para alcanzarla, los planteamientos son múltiples. A las acciones inmediatas se añadirán las de largo plazo; a las coyunturales, las estructurales y sistemáticas. En cualquier caso, el diálogo universal se hace necesario para construir la fuerza capaz de resolver el incremento de la población, la redistribución menos inequitativa de la riqueza, la preservación del medio ambiente, el fin de las distintas formas de la depredación, explotación, marginación y exclusión. Y esos objetivos sólo se alcanzarán en el camino de una democracia universal con poder efectivo de los pueblos, que permita resolver -con la libertad de pensar, de hablar, de elegir, de organizarse- los problemas de seguridad de las organizaciones populares y sus líderes, y de la economía de la resistencia de esa humanidad que se encuentra en la pobreza y que lucha por salir de ella.

Es con tal propósito que nos reunimos aquí colegas y amigos de todo el mundo, que con muchos más, hoy ausentes, buscamos que las universidades y los universitarios cumplan la responsabilidad que les corresponde en el conocimiento plural de la democracia, la vida y la esperanza.

Quiero terminar estas palabras con mi agradecimiento a ustedes por su valiosa presencia y colaboración y a las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México, en especial al rector, Dr. José Sarukhán Kermez, y al coordinador de Humanidades, maestro Mario Melgar Adalid, por habernos dado las facilidades y el apoyo necesarios para nuestro encuentro.



Qué nos queda de Marx a los cristianos

Alfredo Tamayo

Universidad de Deusto,
San Sebastián, España,
Departamento de Filosofía,
UCA, El Salvador

El derrumbamiento generalizado de los régimen politicos de filiación marxista-leninista magnificado por la orquestación anti-comunista de la mayoría de los medios de información, ha provocado en las conciencias el sentimiento de la inviabilidad de una alternativa al sistema capitalista que tenga referencia a Carlos Marx. Para muchos es hoy evidente que la figura y el pensamiento del revolucionario de Tréveris han sido superados para siempre. El aparato propagandístico de obediencia al capital se esfuerza y con éxito por introyectar en las mentes la convicción de que solamente un sistema social y político fundamentado en la economía de mercado goza ya de racionalidad y viabilidad. Carlos Marx y todo lo que este nombre significa bien pueden ser arrojados al basurero de la historia. Mas aún, surgen de nuevo lo mismo que en los días de Carlos Marx legítimaciones de tipo naturalista y religioso del sistema capitalista. (1)

Opino, sin embargo, que un

(1) Carlos Marx hace alusión a la frase de E. Burke en *Thoughts and details on Scarcity* y reza así: "Las leyes del comercio son de la

mínimo de ilustración y de sentido crítico exige trascender cualquier generalización y manipulación mental y afrontar con lucidez y frialdad emotiva uno de los acontecimientos más importantes de la época contemporánea: el comunismo que conquista el poder al comienzo del siglo y que lo pierde en sus postrimerías. El hecho de cierto fracaso parece evidente. Pero, ¿quién y qué han fracasado? ¿Lo han hecho sólo unas concreciones políticas y económicas supuestamente referidas a Marx? ¿O es también Marx el sujeto del fracaso? Si es así, ¿qué es lo que en Marx se ha revelado falso o inviable?

No quiero abarcar en estas líneas el análisis y discernimiento de los marxistas históricos, hayan tenido o no concreción política. No entran, pues, en mi consideración ni los marxismos de rostros inhumanos como, por ejemplo, los de Stalin, Polpot o Ceaucescu, ni

►►►
naturaleza y por consiguiente leyes de Dios" (*El Capital*, T. I. México, 1946, p. 616). Para el estudio de la restauración de esta ideología en el neoliberalismo, véase la obra de M. Novack: *El espíritu del capitalismo democrático* (Argentina, 1982) y el estudio crítico de J.M. Mardones: *Capitalismo y religión. La religión política neoconservadora*. (Santander, 1990).



aquellos de signo humanista como fueron los de Dubcek, Allende o el régimen sandinista. Quiero centrar exclusivamente mi atención en la persona y pensamiento de Marx y contribuir así mínimamente al esclarecimiento de los acontecimientos de los que hemos sido testigos en los últimos tiempos.

Al poner mis ojos en Marx doy por supuesto que no siempre es difícil desconectar su pensamiento del de F. Engels. También reconozco que es difícil desconectar a veces a Marx del marxismo histórico, lo mismo que lo es el de hablar de Jesús de Nazaret de forma pura al margen del cristianismo.

También me interesa precisar que es el llamado joven Marx en el que se centra preferentemente mi atención, es decir, en el Marx humanista, silenciado por el aparato político comunista, en el Marx analista y crítico profundo de la cultura burguesa en su conjunto. (2)

(2) No es el momento de entrar en la tan conocida polémica de existencia o no de dos Carlos Marx, uno el joven y humanista que concluiría más o menos a raíz del *Manifiesto comunista* en 1848, y otro el maduro y científico objetivado en *El Capital*; tampoco en la controversia de si los famosos *Grundrisse* del



Al intentar el discernimiento de la figura y pensamiento de Marx deseo hacerlo desde un punto de vista no solamente filosófico, sino también religioso y cristiano, pero desde una forma de entender lo cristiano alejada de cualquier connotación que contribuya al mantenimiento de situaciones de inhumanidad. Tampoco pretendo ocultar que mi crítica viene marcada de la simpatía por la figura y empresas marxianas. Cierta dosis de simpatía es condición de empatía y penetración histórica.

Evocación de la figura histórica de Carlos Marx

Creo que es un presupuesto importante en el tratamiento del problema sobre el legado de Marx hacer presente en líneas generales su figura histórica. Esta evocación tiene por objeto asentar bien desde un principio que el revolucionario judeo-alemán nacido en Tréveris, en el extremo occidental germano, en 1818 y fallecido en Londres, en 1883, no fue el personaje exaltado hasta lo mítico en la simbología política del comunismo, el hombre que dividió el tiempo en una prehistoria y una historia y que nos suministró para siempre las claves de la inteligencia de la realidad. Pero tampoco fue el personaje infame y satánico que estaría en el origen de casi todos los males contemporáneos, como lo proclama cierto anticomunismo primitivo y visceral.

Si no se considera hoy viable científicamente el acercamiento a ningún personaje de relevancia histórica sin que se tenga en cuenta su circunstancia de todo tipo, esto vale de modo especial para la

»

Kritik der politischen Oekonomie de 1857/1858 representaría la conciliación de ambos. Véase la obra *Polémica sobre el marxismo y humanismo*, de Althusser, Semprún, Simon y Verret (Méjico, 1968).

aproximación a Marx. El tiempo de la Restauración del llamado *ancien régime*, las revoluciones de 1848, la incipiente industrialización con base en un capitalismo salvaje son claves muy importantes para la inteligencia de la aventura vital y del pensamiento de nuestro personaje. Asimismo, sus raíces judías y germánicas pueden ayudar a entender su mesianismo encarnado en una venida inminente del socialismo y su afán por poner racionalidad en el quehacer revolucionario.

Marx fue el hombre de la radicalidad y de la consecuencia en sus convicciones democráticas y socialistas. Ello le acarreó la persecución y el destierro repetido. Ello estuvo en el origen de sus sucesivas rupturas, primero con la izquierda hegeliana burguesa, después con el apellidado comunismo **grosero y primitivo**, más tarde con el reformismo y nacionalismo lasalleano y al final con los comunistas libertarios de M Bakunin. Si el humor era uno de los rasgos de carácter de Marx, también lo era la inclemencia con el adversario y el sarcasmo de los que fueron víctimas los Bauer, el mencionado Bakunin, Proudhon y el socialista cristiano Weitling, uno de los pocos creyentes lúcidos en tiempos tan oscuros de la Iglesia. En lo concerniente a su vida privada, fue Marx el buen amigo de sus amigos, el padre cariñoso para sus hijos y el buen esposo a pesar de todo.(3) Llevó una vida de agobio y penuria constantes, de trabajo intenso hasta el agotamiento, que acabaría con su vida.

Lo que no nos queda

(3) El amor incondicional y apoyo constante que ofreció Jenny von Westphalen a su esposo Carlos Marx son de un significado capital en la vida de nuestro pensador. La muerte de Jenny produjo en él un derrumbe anímico y corporal. Marx la amó sin duda mucho. Pienso que su infidelidad con Helene Demuth no fue más allá de lo episódico.

de Carlos Marx

¿Qué es aquello en Marx que ya no nos queda, aquello que podemos dar por superado, que ya podemos considerar que como pensamiento y teoría, conforme a la metodología aristotélica, no ha sido avalado por la práctica? Y al margen de este aval aristotélico, ¿cuáles serían otros puntos de disenso en el campo de las creencias filosóficas? Lo superado en Marx tiene que ver con la teología, la antropología y la teoría de la ciencia.

Lo inaceptable de su filosofía de la religión

No podemos estar de acuerdo como filósofos y como creyentes con una concepción de lo religioso que lo convierte en algo carente de entidad en su referencia esencial y última, algo reducido a pura antihumana proyección de la subjetividad que anhela lo infinito (Feuerbach) o a puro calmante y protesta de un sujeto social alienado.

No podemos estar de acuerdo con un ateísmo en el fondo opcional que piensa que ha de morir Dios para que viva el hombre y de un sentido propio a su vida, con una idea de Dios como competidor del hombre, tal como se opinaba en los círculos de la izquierda hegeliana capitaneada por Feuerbach y a la que se adhirió el muy joven Marx. Hay que decir que aquí los hechos confirman nuestro desacuerdo. Lo religioso no se ha revelado como el epifenómeno o la superestructura que necesariamente brota y acompaña a la base sin alma de la sociedad capitalista. La cultura neocapitalista es hoy una cultura laica en la que lo religioso va perdiendo relevancia. Para muchos creyentes, por otra parte, su fe no los lleva a consolar-



se del sistema, sino a rebelarse y luchar contra él hasta sufrir la persecución y el martirio.

Sin embargo, es preciso reconocer que, aunque es verdad que la fe hoy mueve a muchos creyentes a la lucha por una sociedad justa e igualitaria, la religión manifiesta cierta proclividad a convertirse en narcótico que acalla el sentimiento de rebelión contra situaciones de inhumanidad. Todo lo que se mueve en torno a la teología del neoconservadurismo mencionada antes, las sectas evangélicas promovidas por las instancias centrales del poder financiero, industrial y político de los vecinos del norte para contrarrestar la labor concientizadora de la teología de la liberación confirma esta proposición. Por eso la crítica marxiana a la función narcotizadora de lo religioso debe permanecer para nosotros como prevención contra un peligro real.

Deficiencias en la antropología marxiana

Si ya la negación del *homo religiosus* constituye una seria deficiencia en la concepción marxiana del hombre, (4) a ella viene a sumarse otra no menos importante. Hay en Marx una ausencia casi total de la problemática existencial vinculada al mero hecho del existir como ser humano en independencia de su circunstancia concreta. Si es importante destacar, como lo ha hecho él, la función que desempeña lo circunstancial en la gestación del ser humano, no lo es menos el afirmar que ello no es todo ni mucho menos. Es verdad

(4) No quisiera pasar adelante sin dejar constancia de que la actitud negativa de Carlos Marx frente al fenómeno religioso no impidió el que tuviera una gran estima por la figura de Jesús de Nazaret. Su hija Eleanor (n. 1855) nos dejó un cálido testimonio de ello. Véase *Reminiscences of Marx and Engels*, editado en Moscú, y la obra de F. Durand: *La vie amoureuse de Karl Marx*, París, 1970.

que la situación social da un color especial a lo existencial, pero la problemática existencial tiene sus raíces más en la hondura. La existencia en la temporalidad con el paso inexorable de los días y de las horas, la angustia concomitante al tener que optar, la vida amenazada y acosada por el tedio, la soledad, el envejecimiento, el sufrimiento y la muerte apenas afloran en la literatura marxiana.

No es por eso extraño que los epígonos de Marx hayan emprendido en los últimos tiempos el tratamiento de los problemas existenciales desde bases marxianas. Toda filosofía tiene sus peculiares vacíos y éste es uno de los principales en el pensamiento de Marx.

Quiero aludir ahora a un disenso de la manera de pensar al ser humano; a lo largo de la historia, el hombre se la preguntado si él es en realidad lobo o cordero. Las respuestas pesimistas y optimistas se han ido sucediendo en la historia de la antropología. Sabemos que Rousseau fue una de las lecturas predilectas del joven Marx. Este pensador marcó sin duda la antropología marxiana con el sello de un optimismo excesivo. Así, Marx parece desconocer el mal que anida en el corazón mismo del hombre, sus tendencias negativas en forma de envidia, rencor, dominación, insolidaridad, etc. Es excesivo pensar que la maldad del hombre sea el producto puro de una sociedad clasista, si bien es innegable la influencia de un entorno humano en orden de la creación de seres humanos realizados. Si Marx ha hecho de la propiedad privada de bienes productivos una especie de pecado original secularizado, comienzo de todos los males de la humanidad, su pretensión me parece excesiva a todas luces.

Para terminar esta visión crítica de la antropología marxiana me

pregunto, a la vista de una sociedad nueva en occidente en la que el trabajo va siendo cada vez más un bien escaso en el mercado, si no habrá contribuido también Marx con su fuerte acento en el *homo faber* a la radicalización sicológica de la crisis, es decir, al desamparo de sentido de miles de hombres y mujeres afectados por el desempleo.

Asimismo, me planteo la interrogación de si no habrá incidido tal insistencia en el hombre como transformador de la naturaleza acompañada del olvido del *homo contemplativus* en el desastre ecológico del tiempo presente. No se me escapa que tal insistencia en el *homo faber* es legado común de la modernidad y que Marx insiste en la hermandad de hombre y naturaleza y en la importancia del ocio "para poder crear y gozar espiritualmente".

La precaria científicidad del materialismo dialéctico e histórico

Abordaremos más tarde lo valioso de cierta concepción marxiana del fenómeno histórico opuesta a cualquier fatalismo. Asimismo, lo que viene a continuación no quiere desconocer ni mucho menos la contribución marxiana a la moderna escritura de la historia con sus insistencias en la importancia fundamental de lo económico. Pocos historiadores hoy pasarán por alto este factor a la hora de estudiar una época determinada. Tan sólo deseo censurar al pretensión de Marx de revestir su socialismo con el carácter de "científico".

Aunque los términos **materialismo dialéctico** y **materialismo histórico** se deban a Plejanov (1856 - 1918) y Labriola (1843 - 1904), no hay duda de que una concepción materialista de la rea-



lidad y de la historia revestida de carácter "científico", es decir, de penetración y no de encubrimiento (ideología) de lo auténticamente real, forma parte del ideario de Marx y de Engels. Otra cosa es la cuestión de si aquilataron y hasta qué grado el significado y alcance de lo que se llama materialismo.

Volviendo al término "científico" creo que es claro que con él pretendían Marx y Engels contradistinguir su socialismo fundado en la racionalidad de los falsos socialismos basados en el voluntarismo puro y las apelaciones a la moral.

Me parece que serán hoy pocos estudiosos que sigan viendo en el materialismo dialéctico e histórico una auténtica ciencia sujeta al principio de la verificabilidad. Más bien vemos hoy en ambos materialismos creencias filosóficas, si es que las tomamos como visiones holoizantes de lo real. Y no faltará aquel que siguiendo la filosofía de la sospecha vea en las tesis marxianas enunciados o postulados teóricos nacidos de un *wishfull thinking*.

Respecto al principio de verificabilidad, sabemos que fué Bernstein el primero en poner sistemáticamente en tela de juicio las "previsiones científicas" sobre el final próximo del capitalismo y en iniciar decididamente el camino "revisionista". El socialismo habría de ser ante todo un postulado ético.

Lo que nos queda de Carlos Marx

Viniendo ya al legado positivo que nos proporciona Marx, quiero dar la primacía en él a lo vivido sobre lo pensado, a aquello que dio sentido a su vida sobre los análisis y esquemas de pensamiento. Me parece muy importante por ello destacar en Marx su apuesta

decidida por aquellos a los que llamamos pobres en el lenguaje cristiano y él denominó proletariado (5)

Su apuesta por el proletariado

Ya en su primerísima época como periodista mostró su imperativo ético en pro de la justicia abogando por aquellos indigentes a quienes una ley injusta prohibía recoger los resto de la tala en el bosque. Pero fue sobre todo en la emigración de París, en los grupos clandestinos de la resistencia obrera contra el sistema, donde Marx fue ganado para siempre para la causa del proletariado. Desde este punto de vista y a pesar de todo, la vida y obra de Marx no fue en el fondo otra cosa sino un clamor de justicia indignada contra la criminalidad de un establecimiento que hacía descender al fondo de las minas a niños de corta edad, imponía jornadas de trabajos exhaustivas y la ley de bronce del salario, oponiéndose frontalmente a cualquier regulación laboral.

La verdad es que, si hoy existe en la mayor parte de los países industrializados un código de derechos del trabajo, se debe no al buen corazón del empresariado, sino a la lucha constante de los trabajadores y a aquellos que como Marx pusieron su talento y su tiempo al servicio de su causa. Una vieja y nada confortante experiencia histórica nos enseña que los derechos humanos casi nunca se conceden; casi siempre se arrancan.

La insistencia marxiana, por otra parte, de que son ahora los

(5) No entro en la cuestión de si se diferencia o no y en qué medida el concepto de pobre entendido cristianamente y el proletario. Conforme a lo dicho más arriba, baste decir que además de su referencia teológica el término pobre se extiende a formas de alienación no consideradas por Marx como soledad, ancianidad, enfermedad, etc.

trabajadores la vanguardia de la historia humana ha contribuido no poco a devolver al obrero la conciencia de su dignidad. Por fin, considerando que es la mujer uno de los grandes grupos de marginación y opresión a lo largo de la historia, hay que poner a Marx entre los precursores de la liberación feminista al asentar como principio en los Manuscritos de París que la relación hombre-mujer nos da la medida del humanismo de una sociedad.

La dignidad recuperada del trabajo

No es ninguna simplificación histórica afirmar que la atmósfera cultural de los siglos XVIII y XIX, en lo que a la valoración del trabajo manual se refiere, tenía más que ver con actitudes elitistas de Platón y Aristóteles como con la tradición de la Biblia. Fue primero Tomás Moro con su *Utopía*, más tarde Hegel con el famoso análisis del amo y del esclavo y sobre todo el izquierdista hegeliano Moisés Hess (6), los que más contribuyeron antes que Marx a hacer regresar la cultura a una valoración positiva del trabajo manual.

La influencia de Hegel y sobre todo de Hess sobre Marx fue muy importante. Para Marx, el trabajo como transformación de la naturaleza es decisivo para devenir un ser humano. Por eso, el capitalista es un ser alienado. Por ello esta obra transformadora debe ser ejecutada dentro de las condiciones óptimas. El proletariado es un ser alienado porque trabaja en condiciones pésimas. Verse obligado a alquilar su fuerza de trabajo es la

(6) Moisés Hess (1812 - 1875) puede ser considerado como el pionero de la filosofía de la acción y de la liberación integral del hombre Amigo de Carlos Marx, ejerció sobre él un considerable influjo. Entre sus obras descuella "Philo-sophie de Tat" (Filosofía de la acción) en Philosophische und sozialistische Schriften. Berlín, 1961)



máxima negatividad. Es condición, en consecuencia, indispensable de liberación humana el que el ser humano, además de trabajar, sea dueño y señor de la fuerza y producto de su trabajo.

El siglo en la Europa y la América del paleocapitalismo ha recibido el nombre de siglo del martirio obrero. Es a la vez el siglo del silencio de la Iglesia, y el siglo de su vergüenza. Tan sólo al final se produce el tímido pronunciamiento de la encíclica *Rerum novarum*.

Creo que tenemos que reconocer que ha sido el movimiento obrero nacido de extramuros de las iglesias cristianas e impulsado vigorosamente entre otros por Marx lo que nos ha ido haciendo recuperar poco a poco la tradición bíblica en lo que a la dignidad del trabajador y del trabajo se refiere. Un documento tan positivo en este sentido como es el titulado *Laborem exercens*, sería impensable al margen de estos presupuestos. Para concluir con este tema, diría que la utopía marxiana de una humanidad dueña solidariamente de su productividad -no el Estado erigido en patrón totalitario- habría de permanecer como horizonte de la llegada del reino.

La visión vectorial positiva y activa de la historia.

Si no como ciencia, conforme a lo expuesto antes, sí en cambio como creencia y apuesta, debe permanecer como valioso legado marxiano un materialismo histórico bien entendido, es decir, una concepción vectorial de los históricos a modo de magnitud alejada de cualquier eterno retorno, una vectorialidad orientada hacia un futuro humano, una visión activa de la historia.

Queremos leer en Bloch el materialismo como historia para el

hombre y en manos del ser humano. Marx se enfrenta a todo naturalismo y fatalismo histórico. Los hechos deplorables que presenciamos no están en la naturaleza de las cosas y no tienen que ser así necesariamente. Es la obra del hombre la que ha engendrado un estado de cosas concreto y es esa misma mano del hombre la que le puede dar otro giro. Quiero reproducir las mismas palabras de Marx: "El comunismo -dice- se diferencia de todos los movimientos pasados porque trastorna la base de todas las antiguas condiciones de producción y comercio y, por primera vez, trata conscientemente todas las presuposiciones naturales como creaciones de los hombres pasados, las despoja de su carácter natural y las somete al poder de los individuos unidos".

Seguramente que, en todo lo que precede, Marx no ha hecho otra cosa que impostar y aplicar al movimiento obrero y socialista una visión histórica muy cara a la modernidad en su fase ilustrada.

Por otro lado, creo que no haríamos justicia los cristianos a Marx no sólo si no reconociéramos su contribución a que recuperáramos la tradición bíblica respecto del trabajo y así nos aproximáramos a Jesús de Nazaret, sino también si cerráramos los ojos al hecho de que detrás de la insistencia en la referencia escatológica, que ha de tener toda afirmación teológica cristiana, y en la esperanza como esperanza activa, que debe iniciar el reino de Dios ya en este mundo, está su inspiración e impulso. De la mano de un moderno Virgilio nos hemos acercado a las puertas del paraíso.

La crítica del Estado liberal

Marx fue plenamente consciente de la importancia única que

había supuesto para el progreso de la historia universal la revolución de 1789. Se identificó plenamente con los ideales de igualdad, libertad y fraternidad proclamados por ella.

Las ideas liberales familiares, la proximidad de Francia y el conocimiento del idioma francés contribuyeron a esta sintonía.

Sin embargo, cada vez se fue convenciendo más de que la revolución se había quedado corta. Había arrimado excesivamente el ascua a la sardina burguesa y nada o casi nada a la del proletariado. En esta apreciación va a coincidir Marx con el líder socialista Babeuf.

Los derechos del hombre y del ciudadano habían adoptado claramente una coloración burguesa. Sólo el burgués es de hecho el auténtico *citoyen*. Para el proletariado los derechos son una abstracción. Por eso va a negar Marx al Estado nacido de la revolución el carácter de auténtica democracia. Marx se enfrenta directamente con Hegel y con su pretensión de legitimar y hasta sacralizar la política liberal que presenta al Estado como padre y armonizador de diferencias sociales. Este Estado no es en realidad otra cosa sino el legitimador y legalizador de las diferencias ciudadanas; no es el Estado de todos, sino el Estado de la clase dominante en contra del proletariado.

Sin querer trasladar de forma mecánica la crítica marxiana del Estado liberal de su tiempo al ente político de finales del siglo XX y sin pretender negar su evolución hacia un Estado más o menos social, creo que su visión de la llamada democracia sin más, sobre todo mirando a la forma que adopta hoy en América Latina, conserva grande actualidad. El aparato estatal sigue estando en función de la infraestructura económica y



social. Son los poderes fácticos sociales y económicos (terratenientes, industriales y banqueros) los que hacen y deshacen, dirigen y manipulan gobiernos, parlamentos y tribunales y tienen a su servicio la fuerza armada y policial. Los políticos se convierten en realidad, consciente o inconscientemente, en gestores y marionetas del gran capital agrario, industrial y financiero. Y si no se acomodan debidamente a las direcciones de los que en realidad mandan, son sustituidos o quitados violentamente de en medio.

Sigue siendo una gran verdad el principio marxiano de que no existe democracia auténtica mientras no se dé un principio de democracia económica. Los derechos cívicos son reales en la medida en que exista un reparto equitativo, un control y gestión cívicos de la riqueza del país. Recuerdo haber leído alguna vez la observación de que la que se presenta como la gran democracia mundial, Estados Unidos de América, erigió un día un monumento a la libertad, pero jamás levantó otra a la igualdad.

La crítica del sistema económico y a la lucha de clases

Marx no elaboró ciertamente un sistema alternativo claro y acabado frente al capitalismo. Ello puede ser una de las causas de la disfunción de los sistemas del socialismo real. Tan sólo nos legó esquemas generales contenidos en su mayor parte en el *Manifiesto*, *El Capital* y la *Crítica al programa de Gotha*. El lado fuerte de Marx es la crítica al sistema capitalista. Su radiografía es hasta hoy la más completa y conserva su fundamental validez.

Cuando Marx analiza pros y contras de la revolución burguesa,

insiste con razón en la capacidad revolucionaria enorme que acompaña a la burguesía. Esa potencia burguesa de transformación se traduce en su vertiente negativa de convertir y degradar todo lo que toca, a modo de una nueva Circe, en objeto de cambio, mercancía. "La burguesía ha destruido... para no dejar subsistir entre los hombres otra cosa que el frío interés, el cruel pago al contado. Ha hecho de la dignidad personal un puro valor de cambio. La burguesía ... las relaciones familiares las ha reducido a puras relaciones de dinero".

La mercantilización operada por la burguesía no conoce fronteras, pues no se detiene ante lo más sagrado y sublime. De ahí la importancia suprema que cobra el dinero. Mercancía y dinero son auténticos fetiches en el cielo de la cultura del capital, transposiciones a un cielo vacío de la auténtica realidad consistente en el trabajo y el producto del trabajo. El mecanismo feuerbachiano de la *Unfunktionierung* o transfuncionalización tiene ahora lugar, según Marx, en el terreno de las relaciones económicas.

Una mirada crítica al panorama de nuestra cultura occidental capitalista en este final de siglo y de milenio, en que se va demoliendo día tras día el Estado del bienestar y la llamada economía social de mercado (Erhard) y surge de nuevo un capitalismo de rostro salvaje, nos hace comprender cuán acertado sigue estando Marx en su análisis.

Vivimos la furia desatada de conversión de todo en valor de cambio. El dinero y la rentabilidad se erigen en valores supremos. Se vive una nueva religión del culto al becerro de oro. El mundo de la política es cosa de *marketing* publicitario y se juega más a vender una imagen que a

convencer con un programa. Fromm ha analizado muy bien cómo tiene lugar en el terreno de la pareja humana la degradación de las relaciones amorosas a "puras relaciones de dinero". En el mundo deportivo y en su manifestación suprema de los juegos olímpicos han entrado a saco las grandes empresas multinacionales. En pocas épocas de la historia se ha adorado tanto al dinero, el hacer mucho dinero pronto y sea como sea.

Marx creyó en la disfuncionalidad inherente al sistema y creyó poder prever las etapas de su inevitable desmoronamiento. Estamos en el primer libro de *El Capital*. Ciertamente el sistema goza de salud a pesar de la crisis del momento. Más también un caimán o una piraña están en posesión de un excelente estado de salud. Pero, si el final pronosticado de Marx no ha sobrevenido ciertamente, sí en cambio algunas de las etapas en la evolución del sistema: en concreto, las de la acumulación y concentración del capital y en cierto aspecto la de la depauperación progresiva.

Los países ricos acumulan y concentran la riqueza mundial en las superempresas y los superbancaos. La pequeña industria, los pequeños bancos y los pequeños comercios son fagocitados por ellos. Los países llamados del sur se hacen cada vez más pobres. Y dentro de las sociedades ricas se va implantando la estamentación ternaria del grupo pequeño que detenta la propiedad de la riqueza de todo tipo, del segundo estamento que es aquel que sirve al primero y goza de trabajo y salario alto y estable, y por fin, del tercero progresivamente grande constituido por una nueva forma de proletariado de aquellos que sólo tienen un empleo provisario o ningún empleo, de los emigrantes, de los



marginados sociales de todo tipo. La sociedad presenta así unos marcados caracteres darwinistas donde sólo sobreviven los fuertes y duros y sucumben los débiles. Así emerge una forma nueva de la lucha de clases.

Marx concibió esa modalidad de combate social como algo que tiene su origen en la guerra de agresión declarada por el capital al proletariado. La lucha del proletariado es una guerra defensiva. Existe una clase dominadora y otra dominada que se rebela. Lucha de clases no tiene que ver de suyo con odio y agresividad por parte del proletariado, como lo hace ver la ideología y propaganda al servicio del sistema que se obstina en no querer reconocer que es él el que ha iniciado las hostilidades.

La teología de la liberación ha recogido la visión marxiana y acostumbra a hablar más bien de empobrecidos por el capital que de pobres a secas. La lucha de clases, sobre todo en su versión de agresión de los acumuladores de riqueza contra los pueblos y capas sociales empobrecidas, es una cruda realidad en nuestro mundo y por eso también aquí Marx es dolorosamente actual.

Subiendo ya a un punto de mira más alto desde el cual realizó Marx la crítica del sistema capitalista, tengo que insistir en que ese punto no fue otro que la utopía de una sociedad igualitaria, libre y fraterna frente a una sociedad que hacía de la desigualdad, la dominación y la insolidaridad sus claves y funcionamientos. Quizás ahora la caída de los régimes del socialismo estatal y burocrático ayude a comprender mejor que Marx no está muerto. Por sus ideales sociales y políticos también debe apostar un cristiano que no quiere mutilar el evangelio.

El elitista y discriminador

Nietzsche, enemigo obseso del nombre cristiano, pero no mal conocedor del mismo, no veía en el movimiento socialista otra cosa que el legado funesto de la utopía evangélica de la igualdad y la fraternidad. Nietzsche dice textualmente que *"el movimiento democrático constituye la herencia del movimiento cristiano"*.

Insulta a los que él cree continuadores de su ideal: "Los perros anarquistas que ahora rondan por las calles de la cultura europea... los filosofastros cretinos y los ilusos de la fraternidad que se llaman a sí mismos socialistas".

Conclusión

He tratado de responder a la interrogante en torno al legado de Marx y de satisfacer en concreto la pregunta de qué nos queda, sobre todo a los creyentes en Jesús de Nazaret, de Marx. No nos queda ciertamente su ateísmo opcional, su reducción de lo religioso a fantasмагoría y proyección, como refugio y protesta, de una conciencia asfixiada en una sociedad inhumana. Tampoco nos queda su concepción antropológica excesivamente optimista, su mitificación del proletariado, su poco o casi nula atención a nuestra problemática existencial. No cabría tampoco aceptar como científicas las concepciones del materialismo dialéctico e histórico. Pero sí nos queda como herencia el no dilapidar su crítica a formas de proclamarse cristiano que olvidan "al hijo del carpintero a quien mataron los ricos".

La severa admonición marxiana de lo religioso convertido en opio del pueblo cobra hoy una triste actualidad, cuando contemplamos cómo va resucitando lo peor del catolicismo en la Iglesia y cómo se ve invadida América Latina por las sectas fundamentalistas que mutilan las consecuencias sociopolíticas del evangelio de Jesús de Nazaret. Nos

queda, asimismo, de Marx su positiva valoración del trabajo, su visión activa y esperanzada de la historia humana, su radiografía perspicaz de un sistema y cultura que hacen imposible una existencia humana auténtica y su invitación "a derrocar toda situación en la que el hombre yace como un ser envilecido, esclavizado, abandonado, despreciado".

Tal opción decidida por los pobres y proletarios constituye sin duda para un creyente fiel al evangelio de Jesús la herencia más preciosa de Marx. Su vida fue -dentro de no pocas limitaciones- un servicio a la causa de los empobrecidos y apartados del banquete social; una vida de abrumador trabajo intelectual y político que lo llevó a la ruina de su salud; una vida de perseguido y exiliado perpetuo bajo aquellos que no querían que se moviera un solo dedo de aquel monumento a la más cruel desigualdad como era el capitalismo paleoindustrial.

Ese Marx es el que más nos queda y nos debe quedar, como permanecen vivos siempre para nosotros todos aquellos que hicieron de su vida una entrega a los hombres y mujeres "envilecidos, esclavizados, abandonados, despreciados"; desde Espanaco a Nelson Mandela y Rigoberta Menchu, pasando por Tomás Münzer, Mijaíl Bakunin, Rosa Luxemburgo, Fara-bundo Martí, Augusto César Sandino, Luther King, Oscar Romero, Ignacio Ellacuría y sus compañeros de martirio. Son todos ellos hombres y mujeres que quisieron dar carne política y social al ideal de fraternidad expresado en la fórmula paulina de que "ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, puesto todos vosotros sois una sola cosa en Cristo Jesús".

(Revista Latinoamericana de Teología, N° 28, enero-abril de 1993, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador).



FINANCIAL TIMES

Después de Hanoi, La Habana

La Administración de Clinton, merece el aplauso por sus esfuerzos en levantar las sanciones contra Vietnam y debe dirigirse rápidamente a dar los últimos pasos para acabar con su embargo. Ahora debe dirigir su atención a otro legado de la guerra fría: Cuba. (...) Existen varias razones para esto. Vietnam, al menos en un principio, no presentó un desafío semejante al de Cuba al estilo de vida norteamericano. (...) A diferencia del caso de Vietnam, no ha habido un grupo importante de compañías norteamericanas que hayan discutido el levantamiento de las sanciones (...) Sobre todo, consideraciones de política interior norteamericana -en particular, la importancia del Estado de Florida, donde están radicados la mayoría de los exiliados cubanos- han otorgado a la vociferante oposición dura al régimen cubano casi un veto a la cuestión (...) El embargo es uno de los grandes aliados de Castro en su lucha por retener el poder. Le permite culpar a Washington de muchos de los problemas económicos del país (...) El embargo hace el juego a los duros de ambos bandos; a los que en Cuba quieren evitar la democracia a toda costa y a los grupos de exiliados en EE.UU cuyo deseo de venganza contra Castro está por encima de cualquier otro objetivo (...) Un cambio político está justificado por el hecho de que algunas de las medidas económicas

ya tomadas por el gobierno cubano (...) implican cambios políticos (...)

Londres.

LE MONDE DÉBATS

Podemos reaccionar

En los años noventa, los habitantes del mundo aumentarán en torno a 1.000 millones. (...) ¿Quién puede decir si una población mundial de este orden, o de cualquier otro, es excesiva, insuficiente o conveniente? (...)

No nos podemos inquietar mucho por una población que supera los 10.000 millones frente a los problemas planteados por el recalentamiento del planeta, la destrucción de los bosques tropicales, la contaminación industrial, las reservas de agua potable y los límites del desarrollo. (...) Vivimos mejor hoy que a principios de siglo, cuando la población mundial no llegaba a 2.000 millones. (...) Mejorar la calidad de vida de un país y el bienestar de sus habitantes implica que se mantenga un equilibrio entre el número de individuos que viven en él, las necesidades y los recursos disponibles. (...)

El control de los nacimientos no puede, por sí solo, producir este equilibrio, pero las cifras de los últimos decenios muestran que constituye un elemento esencial y una buena inversión en la estrategia de desarrollo de una nación. (...)



Si no se quiere sobreponer las estimaciones de la ONU (...), los países en vías de desarrollo necesitarán, durante los próximos 10 años, 50 millones de preservativos masculinos, 11.000 millones de contraceptivos orales, 170 millones de esterilizaciones y la implantación de 400 millones de dispositivos intrauterinos. (...)

Sheldon J. Segal
París

EL PAÍS

Renovación del PC francés

El XVIII Congreso del Partido Comunista Francés (PCF) concluyó el sábado 29 con el anuncio de cambios renovadores: se va el secretario general, Georges Marchais, y le sucede un casi desconocido, Robert Hue, se liquida el llamado "centralismo democrático", se admite que "no basta con suprimir el capitalismo para superarlo", y se reafirma que "liberar la sociedad de la dominación capitalista de clase no supone privilegio alguno para una clase determinada".

Madrid

BRECHA

FSLN: La dirección Nacional en cuestión

Luis Carrión, miembro de la histórica Dirección Nacional sandinista propuso la eliminación del organismo

"Ha llegado el momento de que la Dirección nacional Sandinista desaparezca y sea sustituida por un organismo más representativo", dijo Carrión hace una semana en el diario Barricada.

El comandante señaló que el FSLN de ahora "no es el mismo que luchó contra (la dictadura de Anastasio) Somoza, ni el mismo que defendió la revolución en los años ochenta".

"El problema organizativo del FSLN es, en primer lugar, político", expresó Carrión, quien ha permanecido por más de 15 años como miembro de la dirección sandinista. Agregó que "ha llegado la hora de que desaparezca el nombre y la estructura de la Dirección nacional porque pertenece a otro momento histórico. Ninguno de nosotros fue electo, la historia nos puso ahí", afirmó el dirigente.

Carrión encabeza la comisión de revisión de estatutos, que en mayo venidero presentará una propuesta para cambiar los órganos de dirección para ser debatida en el congreso del FSLN. Carrión se manifestó a favor de nombrar un consejo Nacional para que dirija los destinos del FSLN.

Una propuesta similar fue presentada por dirigien-

tes sandinistas, entre ellos exministros y actuales diputados, durante una sesión extraordinaria de la Asamblea sandinista, celebrada en 1993.

La propuesta de Carrión implica la desaparición de la Dirección Nacional integrada por ocho comandantes, entre éstos el expresidente Daniel Ortega y el jefe del ejército, Humberto Ortega, que está de permiso para ocupar el cargo público, así como el exvicepresidente Sergio Ramírez.

Montevideo

CAMBIO 16

El Fútbol actual

Garra o Técnica en EE.UU. 94

Bogotá - Una vez más, a mediados de 1994, volverán a enfrentarse dos filosofías; el fútbol de técnica y el fútbol de fuerza. Los aficionados y discípulos de cada una de estas escuelas empiezan a discutir y decantarse por la garra o exquisitez, furia o poesía, músculo o cabeza, arte o atletismo.

Por lo pronto, hay quienes mueven el balón como lo hacían los dioses en el Parnaso -es el caso de Colombia-. Y los hay que se ponen el overol y salen a ganar partidos a base de nervio y empuje (como España). Dos directores técnicos, entre otros, simbolizan las dos escuelas. El uno, Francisco "Pancho" Maturana, ha desarrollado en el equipo colombiano un fútbol de ataque y toque. El otro, Javier Clemente, consiguió la clasificación de España frente a Dinamarca con un hombre menos, merced al ímpetu de la legendaria furia española.

Este fue el concepto que se acuñó en los Juegos Olímpicos de Amberes, en 1920, con una frase que resume toda una filosofía: ¡Sabino, a mí el pelotón, que los arollo!. La victoria española en aquel partido supuso la medalla de bronce, y una impronta para las décadas posteriores; mucha furia y unos pocos gramos de exquisitez.

Colombia, en cambio, mantiene viva su tradición de toque y espectáculo. Maturana es de la escuela del argentino César Menotti: gana el que más ataca.

Claro que esto no siempre va acompañado del éxito. Afortunadamente, Maturana no sólo ofrece coreografía, también resultados. Ha sido campeón colombiano varias veces con dos equipos distintos, y en las eliminatorias del Mundial la selección -puesta bajo su mando y el de su discípulo Hernán Darío Gómez -apabulló a Argentina por 0-5 en Buenos Aires. Es que el técnico ha logrado algo muy difícil de conseguir y que alimenta las esperanzas de Colombia en EE.UU.; equilibrio entre las líneas.

Bogotá- Colombia



cartas a



TESIS 11 Internacional

*Los textos dedicados a esta sección
no deben de exceder de 35 líneas
mecanografiadas.*

I

Contra el embargo literario

He leído en "Página 12" del 6-2-94 que "un grupo de ocho argentinos -amparados en la consigna: ¡A la mierda con el bloqueo!" -conscientes de los estragos provocados por el embargo norteamericano a Cuba, que afecta no sólo la supervivencia de la población sino también la producción de bienes culturales, crearon la iniciativa denominada "Pinos nuevos" por la cual se propone imprimir las obras de cien autores cubanos inéditos.

Los temas abarcan poesías, narrativa, teatro, ensayos, literatura para niños y jóvenes, y de divulgación técnico-científica. La información agrega que: "carentes de fondos propios, hasta ahora los impulsores han logrado recaudar, en base a donaciones o la venta de bonos (Coronel Diaz 1649, PB "B", 1425, Buenos Aires, Tel. 822-0301) un sesenta por ciento de los cincuenta mil dólares necesarios para el proyecto".

Un jurado integrado por intelectuales cubanos seleccionó cien trabajos de los seiscientos recibidos, firmados por autores de entre veinte y treinta años. Los textos han sido impresos en la Argentina y serán presentados en las ferias del libro de La Habana y Buenos Aires.

La iniciativa de nuestros compatriotas es digna de apoyo de todos aquellos que están comprometidos con la defensa de la autodeterminación de los pueblos.

José Bauta (Capital)

II Necesitamos responder, porque es nuestro cuero el que está en juego

Creo importante la reflexión de J. M. Lanau, en la introducción del Nº 14, cuando se refiere a "un cierto agotamiento del proyecto neoliberal, a una profunda decepción ante las soluciones liberales y monetaristas, a la corrupción de los sectores dominantes, al acentuamiento de las contradicciones del capitalismo".

Estas contradicciones, en curva de agudo antagonismo y agravamiento, nos toman a la defensiva, sin instrumento político válido, sin labor de respuesta y creación colectiva e individual, cuando la gente -amigos, militantes, aliados y aún enemigos ideológicos dotados de un mínimo de lealtad y honestidad intelectual- reclaman por nuestro desentendimiento, ausencia de elaboración y utilitaria, en épocas de Santiago del Estero o Chiapas.

La política neoliberal de mercado, corre el evidente riesgo de quedar-se sin mercado, en pleno auge del "Ajuste" y de la bendita revolución científico-técnica. Alla ellos si las consecuencias las padecieran ellos, pero es nuestro cuero el que está en juego. De manera que este tema, va tomando un giro de defensa personal, inmediata, que ya no espera.

Lo más probable es que aquí no conozcamos el grado de respuesta argentina a estos problemas. Es una desgracia, quizás la mayor, nuestro aislamiento.

*Oscar (Córdoba)
(La carta de Oscar de Córdoba
ha sido resumida)*



ADQUIERALO EN:

CAPITAL FEDERAL: • Librería Liberarte - Corrientes 1555 • Librería Gandhi - Corrientes 1551 • Librería Hernández - Corrientes 1436 • Librería Universitaria - Corrientes 913 • Librería Raíces - Paraná 63.

GRAN BUENOS AIRES: • El Aleph - Av. Mitre 503. Avellaneda • Gente de Arte - Alsina 234. Avellaneda • Realidad Las Flores 561. Local 2. Wilde • Club Pereta - O'Higgins 2061. Lanús Este • El Monje - Alsina 285. Quilmes.

Poemas y canciones de HORACIO RAMOS

Distribuye TESIS 11 GRUPO EDITOR - Av. de Mayo 1370. Capital. Piso 14. Of. 355/356. Tel. 383-4777

En éste número:
además

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

TESIS 11
INTERNACIONAL

- ¿PORQUE CHIAPAS?
- LA HERENCIA DE ZAPATA
- LA REVOLUCION QUE PIDEN
LOS TRANSGRESORES
- LAS CARTAS DEL
SUBCOMANDANTE MARCOS
- EL PRECIO DE LA PRISA
- ¿DEBE SER CONSERVADORA
LA IZQUIERDA?
- EL REPARTO DEL TRABAJO

- ESPAÑA: LA HUELGA DEL 27 DE ENERO
- BRASIL: DEBATE EN EL PT
- URUGUAY: EL DEBATE EN EL
FRENTE AMPLIO
- QUE NOS QUEDA DE MARX
A LOS CRISTIANOS
- LA HORA DE BUSCAR UNA
TERCERA VIA
- EL MUNDO ACTUAL Y SU ESTUDIO
- ESOS MITOS MACHOS...
- ENCUENTRO LATINOAMERICANO

EL PROXIMO NUMERO APARECE EL 3 DE MAYO DE 1994

EL NUEVO SISTEMA DEL MUNDO

Rosario Romero - Alexandre Adler - Jean Tres Colas - Georges Labey
Jacques Levy - Michel Beurin - Kostas Vergopoulos - Ernesto Góñez
Francisco Fernández Buesa - Michael Levy - José M. Muñoz - Saúl Amin
Raúl Blochberg - Stefano Ferraresi



COLOQUIO DE LA SORBONA

Organizado por
ACTUEL MARX

Actuel
Marx

ESQ.
EDICIONES S.R.L.

EL NUEVO SISTEMA DEL MUNDO

Coloquio internacional
organizado por ACTUEL MARX

INSTITUTO ITALIANO PARA LOS
ESTUDIOS FILOSÓFICOS
bajo la dirección de JACQUES BIDET
y JACQUES TEXIER

¿Implosión en el Este, agonía en el Sur?
¿En que "mundo" vivimos?
¿Nuevo Orden Internacional?
¿El centro reina sobre las periferias?
¿Bloques erráticos dispuestos
al enfrentamiento?
¿"Sistema-mundo" convergente hacia
su unidad?

Geógrafos, geo-economistas, geopolíticos, historiadores,
juristas y filósofos, confrontan su análisis.

Distribuye TESIS 11 INTERNACIONAL - Av. de Mayo 1370 - Piso 14 - Of. 355/356 - Capital - Tel. 383-4777